

Por RODENA BOSK

Los nudos, son de color morado

Un lazo, buscaba al color morado
fue hacia fuera, y encontró
al color verde
le preguntó ¿es usted morado?
el color contestó
soy libre, yo no soy un color.
Entonces, fue hacia un lado, y encontró
al color blanco
le preguntó ¿es usted morado?
el blanco, le contestó
es la suerte... yo no soy un color.
Entonces, fue hacia otro lado, y encontró
al negro
le preguntó ¿es usted morado?
el negro dijo
yo, soy sabio, yo, lo soy todo.
Entonces, fue al revés, y encontró
al color azul
se preguntó ¿es usted morado?
No, yo no soy amarillo
no soy ocre
siquiera marrón
pero, ha buscado al sol
a la cal
o, confusiones, marinas?
preguntó el azul
paz, déjeme usted en paz
contesto el lazo.

/en una obra, de teatro, a un hombre le pusieron un lazo, en el pecho, entrelazado en
forma de rosa, para que finja ser sangre.

El Teatro

(se trata pues de un escenario, sencillo, un actor, sencillo, que asume llevarse un monólogo, y un decorado, posiblemente inexistente...)

(el actor anuncia su llegada en el escenario, de alguna parte, detrás del escenario)

La riqueza de matices, luce en medios sencillos.

(el actor se acerca al público, y da una palmadita, contento)

El papel feo, empeora hasta a los dibujos geniales.

El arte, de la escritura consiste en el arte de los prejuicios, bien pensados.

(el actor, es libre de hacer lo que desea en el escenario, según siga hablando...)

Ser creyente, no es tener divinidades.

Sentirse parte de un grupo no tiene sentido, de no ser que haya que defender, un grupo.

(el actor es libre de llevar al escenario lo que estime necesario)

El matiz entre un ciego y un arqueólogo, es la voluntad.

Nuestro trabajo es algo serio, procuremos estar alegres.

Dar forma a un deseo, es evitar juicio equívoco.

(el actor es libre de no llevar nada al escenario, y de hacer lo que desea con lo que le ofreció un posible escenógrafo)

La bibliografía de una tesis libre, es una enciclopedia, unas imágenes y un diccionario. Desgraciadamente no servirá de trabajo universitario, por su corta extensión. Aun así, es voluntad de su autor, mostrar la basura que arrastra consigo. Y así mismo, entregar su trabajo universitario.

Apagar un deseo, es dar cuenta de su ridiculez. La ridiculez, es la esencia de la vida humana.

(esta función carece de escenógrafo, o director de escena, el actor interpreta libremente, la única exigencia es que guarde los silencios, presentes)

Los sentimientos de las personas no deberían ser objeto de estudio, sin embargo seguimos cotilleando las obras de arte. Procuremos no ser abuelas prematuras.

Un gran soñador, tras conocer su deseo, es un gran materialista.

Podemos desear lo que no tenemos, o, lo que hemos perdido. Entonces, una vez nos ganemos la moneda, no la perdamos en un bolsillo roto.

(todo esto, es monólogo, del actor frente el público)

Mi siglo, es genial. Sentirse genio, no conduce a creaciones geniales. Un genio jamás admitirá ser pobre.

Pedir más de lo que te pueden dar, es como obligar a competir, a un ganador. Le obligan a luchar consigo, o, dejarle sin autoestima. Es pedir educadamente a cualquier jugador, dejar de serlo. Es obligar a un niño, ser adulto. Ninguno tenemos elección. Ganar en una competición, es mas sencillo que jugarse una partida a sí mismo.

(y así, hasta que las frases terminen, el actor se toma las pausas que estime...)

Un deseo, tiene forma, si se ha deseado demasiado. Tiene dirección, si no tiene forma. Es inconsciente, si no tiene forma. Tengamos conciencia de nuestros deseos. OOO

Primero está el inconsciente quien relaciona nuestras percepciones, luego está el consciente quien relaciona nuestros pensamientos, y las primeras impresiones son falsas apariencias. Habrá que ser razonables.

El agrado o disgusto por dado sentimiento, da lugar a deseos. Procuremos satisfacer deseos racionales, ya que los sentimientos no lo son.

Conoce a la gente, haciéndoles la pregunta idónea.

Las grandes personas, suelen dar pequeñas preguntas, e idénticas a sus creadores. No generan más que cuarteadas respuestas, en medias contestaciones, y nada menos, que perder una convicción propia.

El deseo de crear, siempre nos sorprende medio desnudos, de noche. Es cuando solemos estar también mal vestidos.

La estupidez humana consiste en desear preguntárselo todo a alguien, y desear contárselo todo, a todos.

La pereza es fruto de la impaciencia, o desear lo fuera de tu alcance. Las prisas pueden surgir o de impaciencia (en el caso peor), o de necesidad (en el caso habitual). Cuantas más necesidades tengamos, mas prisas nos invaden, cuanto menos, es la vida quien corre.

A menudo se confunde el deseo de conocer más sensaciones, con el deseo de ser diferente de los demás, y no es más que cuestión de tiempo transcurrido, o, hábilmente imaginado.

Un viejo es alguien cansado. Un viejo maduro es alguien que sabe cansarse moderadamente. Ambos se sienten demasiado cansados. OOO

Conocer y luego querer algo, no es apoderarse de ello. Lo segundo es un instinto natural, a carencia de los anteriores dos.

Evitar seguir el sentido de cuanto te quiera comunicar el parlante, es evitar malentendidos contigo mismo. Seguir el sentido de lo que habla, es evitar malentendidos. Luego no hablemos de aquello que no conoces, y escuchemos aquello que deseas aprender.

El desarrollo artístico, va de la mano del científico. Un humanista, va de la mano de los conocimientos del filósofo, del científico, del psicólogo, del sociólogo etc. Un artista va de la mano del humanista. Que sepan los perros seguir a su dueño, cazando para sí mismos, sino veremos perros edificando tumbas, por amor a sus dueños.

Hablar mucho con la gente, va a costa de pensar mucho en la gente, a solas. Hablar mucho de la gente, va a costa de pensar poco en la gente, acompañado.

Más tiempo pasado solo, más pensamientos en los demás. Más tiempo acompañado, más pensamientos en uno mismo, y si uno no siente interés por sí, siente el interés de los demás por ellos mismos, y si los demás no sienten interés por ellos mismos, es una compañía alegre, que quizá, puede que juegue a la pelota “a la triste”

Hablar de los de tu oficio, en cómo son, es presumir de ti mismo. Hablar de lo que hacéis todos, es presumir en grupo. Hablar de lo que han hecho, es aprender a trabajar. Hablar de lo que has hecho, es decir cómo eres. Hablar de cómo lo has hecho, es enseñar cómo es tu trabajo.

Son agradables las observaciones por curiosidad, a cambio a las de juicio. OOO

Siempre que reflexiono, juzgo algo, quizá sea mejor ser críticos para nosotros mismos, y justos para los demás

Si sabemos lo que hacemos, nos olvidamos del tiempo, si aprendemos, no nos bastará la eternidad.

Uno escribe, si tiene alguna duda. Publica, si tiene algo que decir. Habrá que pensar en el público.

Que nos critiquen es un cumplido, y hay que estar pendiente quién habla.

Compartir nos hace felices. Compartir a lo imposible, nos separa.

Hay que amar lo que perseguimos, y querer a lo que hacemos. OOO

Es fácil no repetirse en los hallazgos, a cambio de los matices.

El amor a primera vista es reconocer un todo, de fragmentos ya vistos. De no ser así, y por lo habitual, sería amor a primera imaginación.

Compartir la vida es privarse de la mitad, pero no vivir a medias. OOO

Si mucho nos asombramos, poca belleza hemos visto, si poco, alguna habremos sentido, si nada, mucha fealdad hemos vivido. La ironía, debería tener más de un nombre.

Es mejor abusar de los “punto y aparte”, que de la conjunción “o”. No digamos más de lo que pretendíamos.

En la vida hay cosas aburridas, y otras, que no son. Las que no son, vienen a serlo, pero bajo matiz irritante. Si cambiamos con serenidad, el mundo no será un infierno.

Tener metas altas, es abstraerse de la propia vida, no para empujarla, sino para verla mejor. OOO

La realidad siempre es sencilla, somos las personas los que la sentimos saturada. Asomemos que la verdad no tiene sentimientos, muchos la odian por ello. Muchos odian a las personas que la dicen, y aman a los que la muestran.

El primer pensador, fue un mono. El primer humano, sensible. Supongamos que naciera un orangután inteligente. Será igual de horroroso, que el que naciera un hombre intelectual.

Educa a tu hijo, tratando que sea mejor que tú. Luego asumir educar, y, tener un hijo, es de valientes.

“paradas de viaje”

De mucha espera, nos pasamos de la parada, de bajada. De mucha espera, nos subimos aun dentro del tren, y salimos, por la ventana. Habrá que caer parado el tren, o, subir en el techo. Una vez arriba, esperar la parada, para bajarnos.

El sentimiento de belleza es universal, los circunstancias donde la presenciamos, no. OOO

Los deseos más lejanos nos hacen mirar filosóficamente a la vida. Los realizables, materialmente. OOO

Sentir lo que pensamos es imposible, excepto en la poesía. Amar a una persona poéticamente, es feo. Sustentarse, vendiendo poesías, aun peor. Ser poeta, es amor a todos. Considerarse poeta, es imposible, para quien escribe poesía. OOO

Bien Coreli, aquello es diferente... ¿en qué?

Esperar a que el momento llegue, ya es demasiado tarde. Y a veces, es comienzo, de lo inesperado. OOO

Arte es la manera a la que hacemos cualquier cosa, obra artística, es otra cuestión, inexplicable.

Lo bonito del modelado, es que exige equivocarse. El dibujo, exige perfección. El boceto, algo a medias. OOO

Creer en la verdad, es creer en los hechos.

Si no se nos ocurre nada mejor de lo que ya hay, no estropeemos lo hecho, sino tratemos de repetirlo mejor. Si no nos creemos capaces, asumámoslo, y seremos unos cobardes. OOO

Hablamos con total certeza, sólo de aquello que no podemos hacer, o no pudimos haber hecho por alguna circunstancia. OOO

Caja a Medida

Uno, escoge caja a medida, la cierra bien, para que permanezca cerrada, la entierra bien, para que dure lo suficientemente, escondida, procura recordar donde la deja, porque desconoce el lugar preciso donde se encontraba, y hecho todo, todo eso... se va.

Luego, sigue, por allí.

Habitualmente no da tiempo a hacerlo todo, por lo que se prescinde de lo mejor, enterrándolo como un tesoro al que volver a buscar. No se si a veces se desea tener un gran tesoro, o uno pequeñito, cuanto más tiempo falta, el tesoro viene a ser grande. Aunque, existe el peligro, que con el paso del tiempo, nos acabamos olvidando de que hayamos enterrado un tesoro. Entonces, no sé si es mejor que sea éste más grande, para lograr verlo de lejos, y no perderlo de vista, o pequeño, cayendo en el remordimiento de tener que llenarlo más, para atreverse un día a volver a desterrarlo. Aunque, debí preguntarme entorno los tesoros también, cuando era mucho mas pequeña, cuando era realmente pequeña, bajita de altura, o del horizonte de la mirada. Como a los niños supongo, las casas, el mundo, los objetos, les son enormes, no les hacen caso, y se ocupan de las cosas pequeñas, como piedras, ramitas, hojas, fruta seca, las montañas pequeñas, o las grandes, pero, no se dedican a coleccionarlas, supongo no le da tiempo a ello, lo cual, me hace sospechar que los entierros, de tesoros, cambian de lugar. Quizá al cambiar también uno, de tamaño, se dedica a recordar a dónde ha ido a parar su caja, guiándose por las cosas pequeñas. A menudo las cosillas pequeñas, recuerdan a mapas. Aunque los marcapasos también recuerdan a rituales, por lo que mucho tiempo, en una colección cualquiera, viene a ser un horario. Pero de ser que logremos bautizar al ritual, bajo el nombre de rutina, es cuando se da el cambio de horario. Cambiar de cumpleaños, por ejemplo. Podríamos, el cumpleaños del año presente, adelantarlo con quince años, o, retrasarlo con quince años, si queremos. Por lo que, si al pensar en nuestro pasado aceleramos el tiempo, como si fuera ayer, y pensar en nuestro futuro lo bloqueamos: al celebrar un adelanto de cumpleaños, giraríamos la aguja del bloqueo, al celebrar un retroceso de cumpleaños, detenemos la aguja acelerada. Qué mas aburrido que cumplir con el cumpleaños que te toca, más en el número sucesivo, y el momento supuesto, que, por otro lado, no habría que olvidar, ya que perderíamos la noción del tiempo, y, los relojes sin agujas son bien inútiles, o feos, por mas que asemejen una obra artística. Aunque de pensar, en los relojes normales, de dos agujas corrientes, con aguja del bloqueo, o gorda, y aguja acelerada, o larga, seguramente preferiríamos los de sin agujas, por la disfunción que presentan al ponerlos en marcha.

La Obra de Teatro

(El músico, sentado en su piano... pero su silla está patas arriba. El músico está tejiendo un nudo con las telarañas por el interior del instrumento.)

· ¡La canción árabe cesó!

(silencio)

· ¡El enemigo en las puertas!

- el pueblo entero armando palas, guadañas, azadas - torciendo espaldas en la danza de la bruja.
- los ancianos levantando hacia el cielo bastones de vid desarraigada - pinchan al todopoderoso por el trasero.
- las puertas sonando a estruendos de millón rinocerontes galopando.

El músico - Galopan, todos Aquellos. Corren hacia mí. Me aterrorizo.

Estoy respirando, a su horror
a mi horror...

Me respiré a mí - no era yo.

Hoy grito aterrorizado - No Era Yo.

(silencio)

· ¡El enemigo sigue en las puertas!

(Escuchó el músico... la pesadilla Aquella estaba fuera de las puertas. No era sino murmullo lejano de patitas de hormigas, pisando y pisando, se aplastaban todas ellas. Pero Aquellas, estaban fuera de las puertas.)

(un gong)

· ¡El enemigo en las puertas!

El músico - Sigue, allí, en las puertas.

(Miró hacia las puertas. Él estaba dentro, y vio.)

El músico - Me aterrorizo. Veo un monstruo caído en sus cuatro patas oscuras.

Me mira hambriento,
y sangra...

Le veo. Yo miro aterrorizado - Es Mi Sangre.

Sus patas traseras empujan hacia fuera, sujetando las puertas.

(silencio)

- los cuadros de donde se encontraba el músico, colgando monstruitos - pero son bellas sus pinturas, eran de sus maestros.
- los libros por las estanterías, abriendo páginas solas y hablando siniestras, como humanos - pero decían verdades.
- las puertas doblándose en encogidas e incomprensibles formas - pero devenían esculturas apasionadas.

El músico - Me veo a mi, cuadros, libros, esculturas...
pero en ellos veo al monstruo.

- ¡La canción árabe cesó definitivamente
cesó toda melodía
todo sonido
ruido...
...!

(El músico sentado en su piano... su silla clavando patas en la tierra, rajando al cerebro del diablo. El músico tocando sinfonías, mira por la ventana a las afueras. Mientras, sus dedos danzan el baile de la sirena por el teclado del instrumento.)

Finale

(La fábrica está desnuda, deshabitada.)

La fábrica - Buu, buu, idos Búhos, dejadme sola.

No veis que no están hoy.

Nadie está hoy.

Yo...

¡La fábrica sonríe hoy, quitad punzantes zancas de mis tejados!

(La anciana en su ventana, se despide. No sabe de quien.)

La anciana - Era ayer, sí, sí, sí.

Era aquel día.

El día en el que yo...

Sí, sí, se fue. Todo ha pasado.

Todos se fueron.

Idos y vosotros. ¡Id!

¡Vuela, vuela!

(Un espejo en la pared, la habitación de la anciana está vacía, la fábrica ya no esta frente la casa, nadie está enfrente.)

El espejo dibuja: Una mujer esbelta peinando sus cabellos largos /de día/
pero no mira al espejo, no se atreve.

La fábrica - buu, buu...

El espejo desdibuja: Una mujer desvistiendo su vestido encarbonado, /de día/
no mira al espejo, no mira a nada.

La fábrica está furiosa, humo negro...

El espejo, solo en la pared: Una mujer esbelta, sola en la habitación. /de día/
Un vestido viejo, la mujer no ve nada.
La fábrica, el humo, la furia, las turbinas... gruñen.
Buu, buu, buu...

/hora del sol/

(Un búho frente la casa, pero no hay casa.

Un búho mirando la anciana, pero no hay anciana.

Un búho pisando, arañando la fábrica, pero no hay fábrica.)

El Búho hablo: Ataúd de color de mujer.

Ruinas, ladrillos y ladrillos negros.

Ventana rota, espejo del revés.

Buu, buu...

/hora luna/

El tiempo - ¿Quién va?
¡Vuela, vuela!
Los búhos se han ido, nadie está hoy!
Yo...

/hora nula/

Materno

La madre era madre,
el mundo era mundo.
La madre quiso un hijo,
un hijo suyo, un sueño.
Un hijo por alimentar,
un ella en otro.
Su hijo del mundo,
el mundo en su hijo,
su mundo en su hijo.
Y la madre quiso ser madre,
pero el mundo no quería ser mundo.
La madre le vio a él...
 a su hijo en el mundo,
 a su sueño en el mundo,
pero no era aquel su mundo...
 vio calles mordidas por perros sangrientos,
 casas podridas por almas muertas,
 ríos secos y ojos obesos,
 bosques sin árboles y playas sin mar,
 la voz del hombre fue la de la fiera,
 la voz de la máquina fue la del hombre.
Hastaban los muertos, los vivos callaban,
pero los niños seguían jugando,
sí, el cielo seguía azul,
 pero ella vio...
El sol quemaba las nubes en agujeros humo,
y el cielo ya no lloraba, no podía,
 la lluvia no quería existir,
 la tierra sola,
pero los hijos seguían jugando,
 y ella vio...
El juego era la guerra, los juguetes comida,
el alimento escupitajos pisados por elefantes,
el agua - el chillido del niño
 del hijo
 que juega en el mundo,
pero no era aquel su mundo,
no era su hijo.
La madre no era madre,
el mundo era mundo.
-
El mundo quiso ser mundo,
pero la madre no quería ser madre.
El mundo quiso una madre,
una madre corneja, un sueño.

Una madre por nombrar,
un ella en él.
Su madre, su astro del día,
su vida en su madre,
su fantasía en su madre.
Y el mundo fue mundo,
pero la madre no quiso ser madre.
El mundo la vio a ella...
 a su madre como su ser,
 a su sueño como sus entrañas,
pero no era aquella su madre...
 vio perros vestidos y calles desiertas,
 almas sin rostro y casas de huesos,
 bocas llenas y charcos sin fondo,
 peces volando y flores bonitas,
 los ojos de la fiera eran los de la máquina,
 los ojos de la máquina eran los del hombre.
Rezaban los muertos, los vivos gritaban,
pero los niños seguían cantando,
sí, la tierra seguía negra,
 pero él vio...
Los mares no tragaban a las huellas de colorines,
la tierra ya no se abría, no podía,
 la lava no quería existir,
 el cielo olvidado,
pero los hijos seguían cantando,
 y él vio...
El canto era la palabra falsa, las notas - sílabas mudas,
las letras - transparentes hadas pisoteadas por bisontes,
el amor - el odio del niño,
 del hijo,
 que canta por la madre,
pero no era aquella su madre,
no él era su hijo.
La madre no supo ser corneja,
el mundo no supo ser de la madre.

De la creación del mundo

Nació el niño vagabundo.
De su madre – escupido a orillas del mar oscuro.
De su padre – un vómito afuera del bosque triste.
De su abuela – desecho del cielo pálido.
De sus abuelos – magma echada del infierno.

Dibujaba por la arena con su palito-niño
figuras monstruo, no era él,
las odiaba, tiraba olas encima suyo,
borraba,
se borraba todo sí.

Cantaba con el eco de los árboles
al canto del medio tono, su aúllo,
tiraba de las orejas propias, arrancaba su lengua,
quemaba los árboles,
quemaba a su interior propio.

Bailaba con el niño, con el aire,
torcía pies amputados y brazos cortos,
maldecía la gravedad, pisoteaba la tierra,
truenos mortíferos,
convocaba el pequeño mago la tormenta.

Esculpía a su rostro para arrancarle los ojos,
cubría al niño entero de piedra áspera,
despedazaba al vientre del volcán,
indagaba en sus intestinos,
hundía en su fuego la faz.

-

Nació el hombre vagabundo.
De corazón perla rosa – de nadie
de la voz del árbol – de nadie
del caminar de la nube – de nadie
de la mirada diablo – de nadie
de él,
de sus venas en cuerpo
no dibujos con sangre,
de su aire retenido
no melodía escupida,
de sus gestos secretos
no danzar la huida,
de su odio en arrugas ocultas
no certeza tallada.

-

Parido el Mar Belleza,

odiaba éste la madre,
dibuja al monstruo – no era él.
Contagiado el Bosque Melancolía,
odiaba éste al padre,
canta el horror – no a sí.
Recuerdo de Cielo Paraíso,
odia este la abuela,
baila la ignorancia – no estaba en sí.
La lujuria de la prostituta – el Fuego Hermosura,
odia éste los abuelos,
patea los muertos – no era.

-

No, no era lo negro del mar,
no era lo triste del bosque,
no era el frío del cielo,
no era la lágrima del fuego,
no eran de él, del vagabundo.
Eran de ellos, de su madre
de su padre
de su abuela
de sus abuelos.
Eran para ellos sus dibujos con sangre,
su melodía escupida,
su correr de huida,
su certeza tallada.

-

Nació un Dios, un Cobarde,
de él la perfección,
de ellos el monstruo.
Pero ellos veían un ángel,
veían un familiar,
creían ser de él,
ser su imagen.
Pero el niño vagabundo es de nadie,
el hombre vagabundo es de nadie,
es de él.
De él su imagen,
de él su muerte,
de él la perfección.
De ellos - la suerte falsa
la eternidad
la fe,
lo verde de la verdad imaginada,
la verdadera pérdida,
la inventada muerte.

Apocalipsis

Se acaba.
El tiempo se acaba.
El reloj no ha tocado su hora primera,
el cuco duerme,
el mundo despierto.
 Pero es todo oscuridad,
 las casas ahogadas en brea, nocturno,
 ni una ventana mirando,
 ni una vela encendida.
Se les oye caminar por las cuevas,
 a los hombres
el suelo de madera podrida delata sus pasos,
 se preparan
 se visten de luto y salen
van al cementerio de panteras
 llevan paraguas, y no llueve - aun
 de día no cae agua - todavía
van al Destierro.
Montones de silenciosas siluetas entorno un agujero
 esperan
pero la hora primera no suena - aun.
Se agota la niebla, las nubes, la humedad,
hoy no llueve,
pero siguen esperando
 los hombres
cada vez más amontonados, y más, y más
 pero es todo penumbra
 y ellos no oyen
si supiesen que saben caminar,
pero no.
Los montones recién llegados empujan,
y los delanteros al agujero, cabeza abajo al pozo.
Más montones avcinan, de otros que esperan,
y los delante suyo al agujero, al carajo
 pero todos ellos estáticos
 ni pestañean
si supiesen que saben caminar, no empujarían
 pero ellos no se oyen
 porque el cuco duerme - aun.
Todo oscuro, sigue,
todos allí,
el mundo,
despiertos.
No saben cuándo es,
ni saben a qué han ido,
a un agujero negro ven,

por un agujero negro se preguntan, incomprendido.

Hubo una madre entre la muchedumbre espesa,
llevando a su recién nacida niña,
 bebé de ojos enormes, pero cerrados - aun
 de ojos felinos, pero todavía dormidos.
Lloró la hija - la madre confusa tartamudea susurrando “Al Destierro”
y todo un pueblo de sordos salta,
y toda alma escucha atenta,
 pero los hombres mirando al agujero,
 lo temen, les aterroriza, horror negro delante suyo...
“¡Al entierro, al entierro!” - gritaron como uno, como nunca.
Se comenzó a cavar la tierra,
y se la tiraba al agujero, al pasado siniestro.
Se echaron piedras,
y tras ello maderas, tanto de árboles vivos como cortados.
Tras los árboles más piedras, y más tierra
 enterraban
todo hombre hacía, a cuanto había ido.
Tapaban el horror de lo negro, al miedo mataban.
Se agota la hora,
el agujero se acaba,
el mundo duerme
 pero es toda la tierra fosas
 es toda hoyo son fondo...
El agujero no es sino montaña,
y en su cima pantera blanca se come una niña.
La niña llora - aun.
Llovió.
En lágrimas se hundió el mundo entero,
el mundo ya no es Tierra sino Mar,
el cielo - agua, el suelo - fosa
 pero se les oye nadar
 de entre la cal había peces
 no eran hombres...
Se acaba.
El tiempo se acaba.
Los peces no lloran.
Se comen los unos a los otros.
Se devoran, todavía...

La palabra fue dada

El supremo - “¡Hablad mortales!”

El ciego - “De la palabra.” - Como quien despierta.
Como tú, quien fuiste bajo la lluvia a por el pan.
Hoy queman a tu ropa, la arrojan al infierno.
El bocado mojado es más dulce,
tan sólo el anciano saboreará sus migas.

El niño - “De los perros” - Del animal que no ríe,
cual canta alegría desde su alma, hálito ternura.
Ríe en sueños, pateando al aire. ¡Corre perro, corre!
Escapa mi perro, huye de mí.
Sonríe en mis memorias,
sino yo tiraré de tu boca, la torceré,
pintaré tu risa con mis pequeñas manos.

El mudo - “Del océano” -

La mujer - “De los muertos” - Como quien patria tiene,
quien a su familia recuerda, y más a sus enemigos.
¡Recordaréis a aquel, cobardes, lagartos!
Enfrentaos a él, y él os recordará.
Asesinado, pero consigo os lleva,
en la memoria,
de todos nosotros, nuestro hogar.

El supremo - “¡Callad, o decid de cuanto os regalo!”
(silencio)

El supremo - “¡O hablad, pero de cuanto soy en vosotros!”
(silencio)

El niño - ¿Quién me regaló el perro?
¿Es que yo soy regalo?
Yo no regalé a mi perro.
Se me enseñó no hacer regalos.
Lo eché,
de mí,
eternamente.

El supremo - “¡Tú, niño mortal! ¿Quién te enseñó?”

El mudo - ¡Del océano!

Los muertos - Desde la eternidad...

El supremo - “¡Yo soy!”
(silencio)

Mundo, sobre tortugas

Línea recta del horizonte océano.

¿Será que es la tierra homogénea?

¿Será que los ratones - pájaro no comerán?

Por lo plano (del penique la cruz) se matan de trabajar.

Por lo plano (de la moneda la cara) hablan de cómo trabajaron, matándose.

Lloran.

No llores murciélago, sino la tierra se hundirá en cal,

la tierra plana, por la que no escurre tu sangre.

¿Por qué ríes tú, quien crees saberlo?

¿Por qué no callas tú, quien crees verlo?

¿Por qué no estás solo, trabajando?

Buscas esclavos que te acompañen.

Buscas hogar donde no es.

¿Por qué ríes tú, si solo estás?

¿Es graciosa la vida?

¿Acaso la muerte?

El diablo ríe, pero no es de por aquí.

El dios se preocupa dicen, pero desde el Allí,

no contagia sus meniques.

Tú, quien resbalas por globo hinchado,

¿a quién imitas?

¿Acaso naciste otro que bichos repugnantes del alrededor tuyo?

No compadezcas la rata si cola apestosa arrastras.

Las gatas no rezan por sus crías,

ni las cuentan cuantas eran, de cuántos son.

Las atan de las patas y las patean delante suyo,

hasta echarlas del agujero cuna.

Las dejan solas.

Las abandonan, como ratas,

y con las ratas,

y por las ratas gatitos ya animal viven,

a algunos se los comen,

a otros se les mata - por seres de alcantarilla.

¿Por qué tú, cobarde, no sueñas con ser niño?

Para conocer los canales,

para decir: La alcantarilla es para echar los excrementos al mar.

Los basureros para alimentar a los pobres.

Las bombillas son los matones del sueño y noche tranquila.

Las ciudades lugares donde los necios se esconden.

Los museos son cementerios de animales asesinados.

¿Por qué tú, preguntas a tu gata, tu madre?

Para que te diga: Es alcantarilla - y tú la verás amarillenta.

Es basura - y tú olerás asqueo.

Es luz - y tú hallarás tu juguete primero.

Son casas - y tú crearás en el hogar.

Es el museo, ¡mira al pájaro! - y tú verás colores, imaginarás volar.

Soñarás... con estrangular conejos
con quemar palomas.

¿Por qué tú?

¿Por qué no rata de la tierra, que no gusta al gato sordo?

¿Por qué no arañas los oídos de tus semejantes,

con tu igual rabo de gato,

con tu homogénea frente,

con la de todos, de tu raza?

Pero tú no.

Tú cortas las vértebras sobradas,

te crees planta florecida en alas,

te crees ave de la hermosura redonda.

Pero eres tú,

por más que el niño tema al murciélago,

por más que la tierra es plana.

Quizá por ser tú, los haziados viven en mundo globo.

Quizá por ser tú, las ratas no son murciélagos,

sino caminan,

aun con las patas atadas.

Mundo, de murciélagos

Cárcel

Salto de canguro - la niña aplasta narices en la pared húmeda.
Deseo de llorar - la niña escalaba la pared pulida en moho.
Le crecieron clavos de debajo las uñas, trepaba libre.
Abrió la boca ballena, tragó al agua resbalosa, a la tierra esparcida por su celda.
Muda y alegre escapaba de la prisión.
Miraba a lo alto, la cúpula del universo,
creía atravesar millas de apestosos ladrillos.
El carcelero gruñe desde lo bajo.
Ella, no en sí de locura, de pasión, por alcanzar,
le pateaba la ancha cabeza.
Un paso de caracol - la niña en el borde del tejado. Ya casi se cae...
y miró al sol
besó al águila
soñó poder morir con el ave de ella
bebió del vapor, de su nube blanca bebió
nombró las billón gotas de lluvia fría
olió el perfume del océano
saboreó las rosas de la melancolía
abrió sus ojos para ver
vio duendes
y hadas verdes de ojos estrella
tocó lo infinito
abrazó un ángel - esperanza
fundió su sangre con la del árbol
cantó la brisa
quiso a los conejos blancos
y a los negros
y a los ya sin alma
se enamoró, por primera vez
viviendo la vez eterna
amó a todo cuanto tocaba
cuanto respiraba
supo el ser viva
olvidó la vida de boca que recordaban sus noches de plomo
(boca que alimentaba, que paría, se torcía el cuello gordo, paría...)
acarició los caminos, y conoció...
la jungla, las flores, los mares, los acantilados, los prados
al mundo imaginaba
gritaba con la voz de ella
tartamudeaba la sinfonía del amor.
Pero su boca llena de cal, de pegajosa arena.
Hinchaba mejillas, toda su bella cara devenía rojiza.
Confundía de si rojo de la felicidad,
o de asco que sus pulmones guardan.
Vómito.
Salto de avestruz - la niña aplasta narices en el suelo húmedo.

Deseo de gemir desesperación - la niña camina por celda con tapiz de cenizas.
Arrastra pies por alfombra de estampados cráneos y esqueletos.
Se hunde en su alfombra tumba, de celda vecina que la que fue.
Muda, paciente, la niña no pestaña.
Paso tras paso tras paso, raya, el tras del paso.
Imagina a la otra pared.
Mira hacia la vecina escalada,
y sonríe - un salto
 un canguro
 un avestruz del alba.

De la sombra del hombre

En la casa del silencio no habla nadie.

¡Nadie!

No hay ruido, está la nada.

Nadie entra,

nadie sale,

semeja un templo,

pero no es un templo.

Peor que un templo, es.

Los dioses no hablan por su interior,

quizá los mudos hablaran,

o tal vez los ciegos.

Es la casa donde el sordo oye,

y los demás callan.

Habla el pensamiento.

Bajo la dirección del tiempo se cantan óperas

mudas.

En la orquesta de lo pasado suena la sinfonía

eterna.

Con los decorados del futuro hermoso, alegran a sus ojos

los oyentes.

Es el público de la escucha

de la calma,

en el teatro del mundo

ausente,

en casa del silencio

de dueño pensamiento

y la falta de presencia,

de cualquiera,

del ruido.

La ventana está abierta,

los coches no gruñen.

Los pájaros por el árbol,

no cantan preludios.

La puerta sin llave,

el intruso aguarda.

El viento enfurecido, sopla a los incendios,

en la casa a humo no huele,

ni a carne quemada.

Apesta, a muerte del sonido

a cenizas de canción

un cráneo de sonata inacabada.

La cuna del silencio - el cementerio.

La madre del silencio - la chispa de la vida.

Los padres del silencio - el eco de los truenos.

Su dios - la tormenta.

El hombre - la casa del silencio:
 si habla, la casa se derriba
 si no calla, el astro del agua le devora
es el diluvio,
la tormenta se aleja, avergonzada.

Cactus

El cactus
como toda planta terrenal
hablaba, del monólogo
pero vino el día
- del hombre.
El cactus supo cuanto quería decir
y enmudeció
como toda planta
como todo ser-verdoso.
El cactus
como todo hombre no nacido
tenía alma, y un corazón-verde
pero con el Día
le crecieron las espinas
hacia dentro
y su alma encogió, dormida.
También tenía ojos
pero en sus pupilas comenzó a florecer
árbol bello
de ramas mil
de puntas afiladas
con las que la planta deseaba alcanzar
a todo cuanto había mirado
pero el cactus no veía verde.
El verde - olvidado.

-

También el hombre
como toda planta terrenal
hablaba, del monólogo
pero vino el día
- del Cactus.
El hombre supo qué decir
pero enmudeció
había ingerido un cactus
se atragantaba.
Y el hombre
como toda planta no asesinada
tiene alma, y un corazón de cactus-verde
pero con el Día
al cactus le crecieron las espinas
hacia fuera
y el alma humana es líquida
como la de la planta
se derrama, lo verde.

Cuando el hombre llora lágrimas - verdes
es por el árbol feo de la vista
que comienza a florecer
el hombre se vuelve ciego
no llora
más dentro de sí
en lo verde, no derramado.

Del padre

- Espíritu cruel - Me alegra Hesilio,
ver las visiones de quienes mueren,
leer los ojos de quienes a la horca su cruz sostienen,
deletrear los nombres que madres muriendo pronuncian,
oír de los paisajes descritos por los desangrándose,
hallar tu faz en sus plegarias...
porque tú eres quien me alegra a mí,
tú único haces que olvide mi torpeza, maligna.
Veo visiones de pájaros azulados por prados verdosos,
leo miradas de felicidad, de queridos o de seres llorando,
deletreo los nombres de personas amadas,
oigo de lugares maravillosos y sus bellos cielos,
los que en mi oscura y retirada cueva fría,
gracias a ti conozco.
- Esclavo - Pero yo no he deseado tu bien,
por más que tú me adores,
eres la injuria de ese recipiente que habitamos,
lo menos que puedo hacer es ser recordado por quienes se cuecen,
en tus ardores,
(de alegría según tu ser apartado).
- Espíritu cruel - Por ello yo te he amado siempre,
por tu faz iluminada y de la perfección,
por permanecer tú arrogante,
y no rebajar a parecerte a mí,
tu hermano,
cual nunca te abandonará,
por más que insistas que soy yo quien te obliga,
ir tras mis desastres
(teniendo que arrepentirme según tus valores).
Pero yo nací caótico,
fuiste tú quien se opuso a mí,
tú, quien le traicionaste.

Apocalipsis.

El mundo habló:

Si se superponen dos siglos humanos,
el hombre está solo.

el hombre - Al diablo, el mundo mira para atrás, habla, habla...

Que hable pues, alguien tendría.
Yo quiero volver... caminando.
Deseo retroceder... hacia acá.
Construiré mi gran prismático
y hojearé la página última de la lectura,
para aprender a volver... silbando.

Apocalipsis:

el hombre - Máquinas.

Fósiles.
Desierto.
Agujero negro
donde estaba la tierra.
Mancha azul
donde velaba la luna.
Piel de caracol
donde le crecía el bello al hombre.
Dos bolitas de hormigón
donde el hombre abusaba de sus ojos.
Un pozo sin fondo
donde el hombre tuvo su boca.
Cosido con bigotes de lince
por donde echaba las heces.
Sus intestinos, de aluminio,
llenos de costillas de pez sin nombre,
y granizos de arena ensangrentada.
Agujero blanco
donde el hombre tuvo el alma.

En la carátula del libro ponía:

“Del arte - éste da respuestas, no preguntas.

Del ser feliz - ¡cuida a una rosa tuya!

Del dios - ¡reza, desea y serás oído!

De la lluvia - nada ponía.”

Se le oyó:

Cuanto más respuestas, menos contestas a la tuya,
de la felicidad.

Si cuidas rosa de nombre arte,
la respuesta nunca será tuya,
la rosa es gemela.

el hombre - Al diablo con el nacimiento.

¿Es oído, quien habla con muertos y cree en ellos,
o quien habla con muertos y no confía,
pero la conversación con éstos aguanta?

El mundo escuchaba al hombre.

el hombre - ¡He vuelto!

Nadie le responde.

el hombre - Estoy volviendo.

El silencio abrume el prusia del cielo.

el hombre - Estoy volviendo, ¿por qué me atrae sino la noche?
Estoy volviendo, ¿Por qué me inquieta sino la vejez?
Estoy volviendo, ¿por qué sino adoro la madrugada?
tan sólo en ésta soy capaz de retroceder.

El mundo en la lluvia,
la lluvia en la tormenta,
la tormenta en las nubes,
las nubes en el sol,
el son en el cielo,
el cielo en el agua,
el agua en la tierra.
El hombre duerme,
con los ojos abiertos.

Un muerto no resucita. ¿Dos?

Durante años de las albas,
me contaron que a la muerte la pintaron negra, de lo más negra.
Durante años de las madrugadas,
me contaron que a la muerte la pintaron clara, de lo más clara la pintaron.
Durante años de los medio días,
me contaron que a la muerte la pintaron soleada, soleada la pintaron.
Durante años de las tardes,
me contaron que a la muerte la pintaron verde, verde la pintaron, tan oscura.
Durante años de las noches,
me contaron que a la muerte la pintaron pálida, que pálido su rostro lo pintaron.
Se acabaron los años acerca de los que me contaban.
Comenzaron a contarme de la muerte de las medio albas,
y de las media madrugadas,
y de los medio días y un poco más,
y de las media tardes,
y de las media noches,
de las media noches y tan sólo un poco más.
Se acabaron aquellos años.
Comenzaron a contarme de la muerte en años
un poco más adelantados que los prima,
y un poco más,
y un poco más...
La pintaban de colores aun más variados,
de un poco más diferentes,
de un poco más...
Me disculpo arrepintiéndome ante ti, Muerte,
haber tratado y durante mis años yo pintarte.
Me disculpo de lo más profundo,
que a ti Muerte yo pintaba.
Dime Muerte, ¿eras tú tan negra?
¿Tan negra te pintaron en aquellos años?
Dime Muerte, ¿eras tú tan clara?
¿Tan clara te pintaron en aquellos años?
Dime Muerte, ¿eras tú tan soleada?
¿Tan soleada, tan soleada?
Dime Muerte, ¿eras tú tan verde?
¿Tan verde de lo más oscuro eras?
Dime Muerte, ¿eras tú tan pálida?
¿Tan pálido tu rostro era?
Dime Muerte, ¿te pintaba yo a ti,
al menos durante un año de entre los que fui?
Dime que a ti pintaba.
Dime que no a lo negro yo pinté,
no a lo claro,
no a lo soleado,

no a lo verde, lo verde tan oscuro,
que a lo pálido yo no pinté.

Dime que a ti yo pintaba,
que me mentían, que son locos.
Me contaban Muerte,
que en los otros años, de un poco menos,
que eran las albas y las noches,
los días y atardeceres los pintados.
Consuélame que eras tú,
en el entonces y en el ahora,
desde siempre...
Consuélame porque contaron,
de parientes tuyas,
de primas tuyas,
de sobrinas.
Yo sé, contaron
que en las puertas tuyas,
más de una vez llamaban.
Dime Muerte que mentían,
que confundido no estoy,
que tan sólo por una vez yo moriría.
Consuélame te pido,
prométeme que cuando muera,
tan sólo por una vez sería.

Mundo de los muertos

Pueblo de callados

pueblo en el hormigón, en ojos que gotean
lluvia, niebla de vestido blanco, espuma terciopelada
una niña baila sobre hormigones grises azulados.

Pueblo de callados

oyen la tormenta, timbran hierros en el hormigón
rayos llueven, el horror, lo blanco tiembla
una niña danza el correr veloz, tormenta, escapa entre truenos, gotas.

Pueblo de vestidos blancos

lluvia, la tierra humedece
cavan tumbas, palas de tormenta agujerean
escupen a espuma terciopelada
destierran truenos, escapan bailes - una niña danza el escape.

Cavan ojos de callados

ataúdes hormigón recién nacidos
ataúdes lloran a su voz primera, trueno en tormenta
una niña baila sobre ataúdes grises azulados
suena baile de goteo, cantan los tacones blancos, una niña...

Pueblo de callados cava tumbas

una niña clava sus tacones blancos
palas de tormenta, blanco nace entre cal, destierra
blanco muerde arrancando voces
niebla de muerte blanca, espuma terciopelo abraza cariñosa.

Niña blanca canta en el pueblo de callados

sus ojos gotean en la lágrima, los mundos llueven
tormenta de callados resuena a su voz, olvida al baile
danzan truenos de tacones blancos.

Pueblo silencioso, hostil, no deseado

pueblo de una niña

niña de vestido blanco

muda

mirada de relámpago azul

abraza cariñosa en su danza

resuena la tormenta a su canto pálido

murmurar de pueblo de los silenciosos.

Niña de vestido blanco.

Pueblo de callados.

Búho

Hora Sueño - del día uno. (noche)

De ojos luna,

de cuerpo abismo.

Mata, busca alimento,

atento a la nada...

Búho.

El hombre no ríe,

no tiene nada que decir.

¿Sus pensamientos? - sombra suya, escondida.

El hombre calla,

no reflexiona, abre ojos a lo hostil.

¿Sus inventos? - inexistentes.

El hombre asesina.

El búho sueña.

Hora Vida - del día uno. (día)

De ojos grietas,

de cuerpo sombra.

Duerme, encantado por el mago,

despreocupado, quizá feliz.

Búho gris.

El hombre sonríe,

no canta, deletrea la canción pájaro.

¿Su melodía? - muda, de todos.

El hombre silba cantata fea,

cierra ojos, y recuerda.

¿Su memoria? - reflejo.

El hombre es.

El búho era.

Nota al pie: Hubo alguien que negó al día, e inventó al diablo.

Hubo alguien que negó la noche, e inventó a dios

Hubo hombres, que negaron ser alguien.

Hubo hombres, que aceptaron ser nadie.

La Osa

Camina y persigue mi aliento,
tropieza para poderte levantar,
llora, para que dejes de sangrar,
cae, para que aprendas a volar.
No corras, yo no me escapo,
no sueñes, no te olvidaré,
no temas, soy yo el mayor espanto,
mi voz a las armas que te apuntan asesina,
mi mirada a las piedras por las que resbalas las agrieta,
pero me guardo mi melodía para ti,
¡alcánzame!
Camina, no desconfíes de mi llamada,
avanza torpe y nunca yo te mentiré,
no compitas, pero en mí fundamenta tu espíritu,
no te escondas, mejor te guiaré conociendo a tu faz.
No cuentes a extraños acerca mío si te amenazan,
yo derribaré a sus disparos, te liberaré.
No grites para que yo te oiga,
susúrrame para que te pueda adorar.
Camina, no te apresures,
sabré que no ignoras mi hogar.
Respira, no te mates,
sino al lado tuyo me arrastrarás,
el Mal que a las piedras y disparos asustaba,
contigo se esparcirá,
de hormigón el mundo devendría,
ni sol, ni luna ya habrá.
Sé, llegarán ovejas transparentes sin color,
en su rebaño te caerás tú sumergido,
tropezarás en lenguas largas sin sabor,
caerás bajo sus pies ridículos, los sin sentidos,
llorarás por el horror de su chillido.
Sé, creerás que te abandoné,
pero cierra tus ojos y respira desde tu negra, dulce voz,
verás a mi mirada en tu melodía sin compás,
a mis pupila del rocío, lo perdido.
Si no escuchas, te regalaré a una nota de mi canción,
si nada dices, aprenderás a pronunciar mi nombre desde tu habla,
será nuestro secreto, entre dos,
dos gotas, dos miradas, un solo canto.
Cierra tus ojos y caminarás,
terror con torpes pasos en ovejas sin aliento sembrarías,
pero sabrás que su temor tan sólo entre dos nació,
promesa entre dos, cerrar de ojos, frío.
Tras párpados dormidos yo te miraré,
te sugeriré que tropezaras,
si caes en lo profundo, olvidarte de mi ser,

me encontrarás bajo la piel de Osa, la que tú una vez amabas.

Nocturno

Existo, sigo suspirando,
huid de mí para que aprenda a correr.
Temedme, tendré promesas en vuestras almas,
odiadme, pero desvaneceré un día, os moriréis.
Sombra,
quizá soy débil compañera,
quizá el loco sol sea mi dios,
pero cuando su divino mundo desvanece en la noche,
reino yo, en traje de los invisibles bailes,
el traje de descalza voz.
Si con variedad de mis perfiles yo de día engañaba,
en lo oscuro sois vosotros para mí idénticos,
idéntica soy yo,
no sabréis si estáis solos, si os he abandonado,
y dudareis de si se me volverá a encontrar.
No os creáis inmortales durante vagas horas,
no os creáis escondidos del sol que quema, os espantaré,
en cada madrugada siempre yo os amenazo, con acaricia de madre,
os estorbaré al despertar, os miraré.
Los hay que gracias a mí aun a los ardores rojos del presente asesinan,
los hay que en la sombra las memorias de su mundo se mantienen,
al verme recordarán a otros días, vientos de los ríos,
mi débil apariencia deviene paulatina,
en los pasos firmes, de sus ser.

Felicidad

Quiero veas las puestas del sol como yo,
que las juntas de los patrones de tu camisa caigan por debajo tus hombros.
Camina sin ser saco de piedras, mi dolor
no agites espaldas cuando pié delante pié arrastres.
No quiero que me hables si con otros andas,
no quiero oír tu voz, escíbeme, como los mudos, lee.
No quiero que me busques como si yo no estuviera,
no me saludes como si ya no te viese.
Si miras a peatones, que anden solos,
sin nombre, contorno de azul sombra,
mira en sus ojos, son huecos, de parte ninguna,
yo te miraré tras ellos, verás mi brea carmín
te acompañaré en mi ojeada casual
te hablaré, es tu instante
te adoraré, la eternidad del ahora, la presente hada
te silbaré, melodía del pájaro que no canta, no fue.
Sigue con la mirada como yo a los zapatos, las personas
sonríe con los labios dormidos si miras más allá de la noche imprevista
(cuando los árboles son el océano, el verde vejiga
cuando el cielo es violáceo, las nubes río, de nadie palabra).
Antes de que caiga la lluvia
la temerosa, la fría, la vil
antes de que el sol queme al medio día,
cuando la madrugada es del negro-nocturno,
de lo ácido, del amor ultramarino,
dejarás de pensar, de hablarte a tí, a tus tacones no oirás,
yo naceré, soñaré, nadaré con el aire,
tú, no estarías.

De un elfo que se salió del libro

Me mintieron.

Los cuentos mienten.

Dicen que el mundo es enorme.

Lo recorrí,

y de humanos está poblado

de horrores que esparcen.

Son de pueblos diferentes,

pero de hombres.

De un elfo mentiroso, que ignoraba serlo

Los cuentos de niños engañan.

Nadie me avisó que el mundo es pequeñito,

que un nido de palomas muertas,

es mayor que el universo.

Que el jugo de la flor,

es todo un mar gigantesco.

Pero me convencieron que el mundo es magno.

(Un niño mentido, viene a ser hombre.

Yo lo vi.

Enteraos elfos pequeños, id a verlo.)

De un elfo que quiso ser todopoderoso

Le busqué yo la grandeza al mundo

y tan sólo humanos conocí.

Decidí ser dios,

los cuentos de los niños quemaré,

un mundo a cada he de regalar,

a piedra diminuta todo niño recibirá,

y una piedra para mí,

un mundo para mi he de guardar.

De un elfo sin imaginación

No, es un sueño mío.

Yo no soy Merlín.

Los hay humanos,

que con las máquinas pelean,

dicen que no son vivas, no son ser.

De un elfo que soñaba monstruosidades

A cada niño de alma asesinada por el mundo de los cuentos,

por máquina quisiera yo sustituir.

Universo de piedritas por máquinas sobre poblado,

las que no leen cuentos de nosotros, los elfos,

las que no creen en nada, ni tampoco mentiras.
De un elfo arrepentido

A lo oxidado intuirán los niños,
tendrán la fe de niño, de la lluvia.
Por cimas de las máquinas escalarán,
y cada uno en su mundo piedra,
sobreviviría.

De un elfo avergonzado

Siento vivir en mundo amplio.
Siento que cuenten de mí en los cuentos.
Me avergüenza ser yo.
Ser elfo.
Sin sentido.

Has nacido hombre,
he aquí tu pecado,
tú, animal.

¡Hombre animal, pide tu sueño!

- del depredador

¡Animale, yo del Omnidios no soy!

- del sobrevivir

!Con no ser omnívoro te bastará!

- del depredador

Hastiado tú, quien sueñas milagros.

¡Desea tu sueño!

- del sobrevivir

Yo sueños no cumplo, no es mi autoridad.

Sé arrastrar los deseos como corza muerta,

yendo hacia la noche del Omnidios, su alabanza...

- ¡Falsa!

Soy yo la esperanza. ¡Desea!

- sangre de corza

¡Hombre animal, sigue a mi dibujo del animal muerto!

¡Busca de qué animal has de ser de entre mis garabatos!

- de la serpiente

¡Di, cómo has de ser, dime de tu animal!

- de ojos reptiles, del agua

Si éste es tu deseo, ésta la luna en la mirada de tu vida,

cuéntame de tu sueño, del animal Verdadero que has de ser.

Haz tu sueño verdad,

yo te soplo del deseo mío - del hombre animal.

- yo, serpiente

¡He dicho soy del deseo Verdadero, no del milagro!

- ¿no del Omnidios falso?

¡Así es!

- ¿Qué eres, si a nada hueles?

¿Acaso cambias de alma inocente del hombre,

en alma amarga del animal,

acaso cambias tu piel, como la serpiente?

Si tú no sabes del atraganto del bocado entero,

peludo, feo, de uñas y picos, sin sabor,

con el que la serpiente alimenta su vida.

¿Acaso caminas arrastrándote todo tú por suelos,

abusando de tus costillas últimas para seguir adelante,

como la serpiente que se atrevió prescindir de todo órgano y encanto.

No, tú no sabes del sabor del mar,

del dolor del amor,

como la serpiente que en su huella aún guarda sus memorias lila.

Ni de la melancolía,

no acabarás negando todo color,

como la serpiente en su arco iris del ultravioleta.

¿Acaso fuiste mordido en el corazón,
para escupir veneno en tus dientes blanquecinos.
como la serpiente que hasta con sus escamas, cuerpo armazón,
asusta con su brillo, o con sus colores de la muerte nacida.
¡Hombre animal, me retiro!
Tu deseo fue dado. Mi deseo es.
Tu alma ya es de tu animal.
Tu destino - tal como fuiste parido.
- del hombre
No. ¡Del animal!
- del Omnidios
No. Del depredador.
¡Sobrevive!

Polar

Ve hijo, marcha en el invierno,
no extrañarás tu pesar durante el resto de estaciones,
no sufrirás por el frío de la primavera, del verano, del otoño,
no extrañarás tu hogar azul en la memoria,
ni a mi rostro blanquizo cuando te despedía.
Estarás lejos hijo, en el mundo de los humanos,
vivirás solo hijo, pasados los siglos de civilización,
y pasados los siglos de las guerras,
acabados los tiempos de la vida con la humanidad,
y acabados los tiempos del odio de los hombres.
Vivirás como el lobo hijo, en los siglos de la sin razón,
las horas de las almas vacías,
en los siglos de goce del oro,
las eternidades de humanidad muerta.
Guarda ese invierno en tu corazón hijo,
a todas las nieves respira en tus pulmones,
que el viento del norte, del blanco sol,
a lo lejos nunca te abandone.
Ve hijo, escucha ahora la voz,
de los árboles por nuestro bosque dormido,
congela tus ojos en su helado sabor,
para que a lo lejos no parpadeen.
Oye, es el viento,
es tu madre, mi pequeño lobo:

El invierno - Canta...canta...nieve...luna roja,
habla...habla...nieve...cielo gris,
al pequeño lobo, al lobo tú acoge,
al hijo de tu madre, dile de tu arco iris.
¡Hielo, ven!

Los árboles - Si hablas, a lo lejos lobo,
helados con los perros, los que llevan huella como la tuya,
no te creas cuanto digan lobo,
piénsalo, y luego ve, tras ellos.

Ve hijo, marcha en el invierno,
no mires a los ojos osos que te encuentres,
porque los osos son humanos, pero tu lobo eres,
sus miradas del sol a tu amor queman.

El hielo - ¡No te acerques al oso, su alma arde,
derrotará a tus hielos!

El viento - No les cantes de tu loba alma,
los osos son humanos, pero tú lobo eres.

Los árboles - Si hablas, a lo lejos lobo,
helados con un perro, como tú del frío,
no te enterezcas lobo,

porque y los dientes del perro son largos, hieren.

Ve hijo, a mí recuerda,
sé que a tu voz sólo yo oigo y creo.

- La nieve - Si ves lobos con ocho piernas,
u osos de doce ojos,
reacuérdate a mí, soy eterna,
y mi recuerdo es verdadero,
no es tus ojos verdosos.
- El viento - Si escuchas que los perros hablan,
y que los osos cantan canciones,
vete lejos, aun más lejos anda,
pero díselo, que son ni perros,
ni salvajes fieras del nadie.
- El hielo - Si un perro te ladra,
tú aúlla, haz lo que sabes,
no creas que y tú puedes ladrar,
no creas que si le ladras al perro,
aquel ha de oler tus cantatas heladas.
- La nieve - ¡Sé, los recuerdos a lo lejos son negros,
hazlos grises con mi blanca ternura!
- El viento - Recuerda cuanto fuiste y cuanto deseas,
la verdad es del sol, pero tu lobo eres.
- Los árboles helados - Respetes o desprecies a los osos,
tú trátalos como si uno fueran,
sólo los medio perros, u ocultos lobos (entre aquellos)
sabrán lo que sientes cuando los miras,
te respetarán como tú a ellos.
- El hielo - Recuerda al último lobo, el de sin emociones,
a tus cristalizados pulmones abre,
cuando estés solo, con tu invierno perdido,
nuestro invierno vendrá ser eterno,
tú serás como todos nosotros.

Ve hijo, marcha bajo el nocturno velo,
tu voz guardarás fría, tu aulló profundo,
parte hijo con el frío horrible, oculta...
Mantendrás tu espalda encorvada, frente ardores malignos,
de las estaciones otras, allá, a lo lejos,
serás mi lobo azul si al invierno mío contigo lleves...
¡Ve hijo, y no nos olvides!
...canta...canta...nieve...sol nocturno,
...habla...habla...lobo...hijo de las tumbas,
de los hielos,
del árbol congelado,
del viento,
de la nieve,
marcha en el invierno,
tú lobo eres.

Greg

Acostúmbrate pequeño Greg,
que los tiburones son enormes, de dientes colinas
las flores gigantescas, caen sin avisar,
el mar de lo más hermoso, ahoga a todo ser vivo,
los pájaros ansiosos con hambre te devorarán,
porque tú eres pequeño Greg,
naciste tal y así morirías.

Acostúmbrate seguir el viento,
él único a las criaturas pequeñas adiestra,
y el viento mismo, como todos,
- como los tiburones, las bellas flores, el mar maravilla, los pájaros y su volar...
y él aplasta, al ser diminuto (aunque fuera),
para que huyas pequeño Greg,
salves tu pequeña alma.

Tu corazón es grande Greg, y si te arrastras,
reventarás todo tú, del pequeño nada habrá.

El viento cesará triste,
y todos olvidarán,
lo grandes que eran,
nada serán,
porque pequeños no pueden ser Greg.

No nacieron como tú,
y como tú no morirían.

Acostúmbrate pequeño Greg,
para que no mueras antes que ellos.

Hábitat

Si el sol daña tus ojos,
dile que siga, que no cese,
sólo tú sabrás de cuánto pasará,
y el sol ha de desaparecer
- para ti.

Si el felino maúlla en tus oídos,
dile que no calle, que gruñe si quiere,
sólo tú conocerás del mundo del sordo,
y el felino enmudecerá
- para ti.

Si la muerte apesta en tu alma,
dile que siga sucia, que no repare,
sólo tú sabrás de cuánto olerá su seco pecho,
pero ella se aburrirá de tus ojos y se irá
- para ti.

Si la noche quema monótona tus sentidos,
dile que no cambie, siga igual de dormida,
sólo tú sabrás de la paciencia del enfurecido,
y la noche no volverá nunca más
- para ti.

Si el agua sabe a sangre de tu amor tímido,
dile que se derrame toda ella, que hierva si quiere,
sólo tú conocerás el odio que has de aprender,
y el agua se helará (de tu amor eterno)
- para ti.

Sólo entonces, en el mundo,
del sol ausente,
del felino silencioso,
de la muerte despreocupada,
de la noche escondida,
del amor que hiela
- para ti

tú vivirás en el mundo para cual naciste,
el mundo de ti - a semejanza tuya parido.

Cuervo

Tú, cuervo.
Tú, negra luna.
Tú, ojo gris de corza muerta.
Estatua.
Postura muda.
Tú, charco, transparente sueño.
¡Escupe, cuervo! - del nombre certeza.
¡Aplasta, disco! - del sol Verdad.
¡Recuerda, ojo! - del verde locura.
Tú, cuervo sé.
Tú, pájaro.
Volar.

Elegía por la muerte del perro

La risa a su rostro desconoce,
sus ojos eran gotas del pasado,
de uñas afiladas, retorcidas,
columna recta cuando caminaba yace.
Él, era perro de su tierra.

De alegría no gozaba, no la conocía,
melancolía con la lluvia lloraba,
de piernas flacas, era todo él un tronco rama - sol,
si se sentaba, la Montaña a su bulto envidiaba.
Él, era perro de su dueña.

El animal, si ríe, no es animal,
si el animal sonríe, está triste.
Cuando el perro ríe, el mundo va a mal,
si nadie sonríe, los perros son leyenda.

Esclavo

Es esclavo. Tira de su cadena.
El condenado existe para escapar de su tumba.
Es muerto. Inspira sus restos cuerpo.
El encerrado pervive para un día ser libre.
Si no tirases, tú desgraciado Negro,
caerías de narices aplastando tus ojos azules.
De tu tumba si sales, si dejas a tu blanca sangre,
tu madre - Negro no te verá, serás su hijo libre.
Si no inspiras tu vejez en arrugas - camino,
serás vivo que pida la muerte.
un estúpido que en abiertos campos vuela,
estando fuera, pedirás caer dentro, encerrado, inerte.

La Comedia

(se pone máscara seria, sosa, de expresión aburrida, cantando en tono grave y terrorífico)

Bufón - Soy yo dios, temblad, corred,
me duermo por las risas que alzáis.
Saltad, reíd, perded la fe,
así sabré de las certezas que necesitáis.

(retira la máscara y se pone otra sonriente, alegre, de expresión pícaro, diciendo en tono contento)

Soy yo dios, pensad, sufrid,
estoy al margen de las cosas que hagáis.
Gritad, mataos, atormentad a vuestro ser,
así me reiré de los destinos evidentes que avecináis.

(retira la segunda máscara, dobla el pie izquierdo, se inclina en signo de respeto y exclama)

¿Será dios un viejo desgraciado y oculto, un pensativo sin humor,
preocupado, negro, hundido en desesperación por vuestra infantil ridiculez?
¿O será dios un viejo de alegre don, pero también muy culto,
que al ver a vuestros porvenires pésimos ya sin dolor,
se alegra de que lográis ser ridículos, y animéis su desdén?

(se pone máscara a medias entre las anteriores, de labios rojos en mitad de la cara y negros en la otra mitad, con pestañas de mujer ambos lados, y prosigue)

¿O es dios alguna moza que novio de ojos negros y pupilas rojas tuvo,
y parió el mundo de los huérfanos, desdicha de su juventud,
los hijos que recuerdan los gemidos de sus padres,
cabellos pálidos y la oscura silueta de fantom?

A medio camino

¿Quién tiene las casas mejores? - preguntó Sam

- Los Muertos, bajo tierra las guardan,
en invierno sus almas calor guardarán,
en verano del frío, no cantan.

¿Quién vive en mundo belleza? - preguntó Jack

¿Quién sabe de días mejores?

- Las Nubes, a la Tierra ignoran las sabias,
los colores más vivos ellas guardan.
Por la gris consistencia tierra no lloran,
cantan truenos en su alegría azul.
Bajo bella faz suspiran su aéreo cuerpo, su grandeza,
no fingen ser de valor permanente.
No engañan que algún peso tendrán,
tras sus rostros tan bellos, contentos.

¿Y en medio, qué loco querrá, habitar mundo ni mejor, ni más bello?

¿Qué hay allí si es que algo habrá?

¿Qué melodía de allí yo percibo? - preguntó el sin nombre,

respuesta no tuvo,
monólogo triste llevó.
Cantó solo,
creyendo que el eco (tan suyo),
a coros humanos sonó le.

Del viejo actor

El anciano Hans O'Conner,
volviendo del castillo Dónovan,
se desvió de su camino,
para tomarse vaso vino.
Pasó junto al bar Kentucky,
abrió su puerta y encontró a Scheil,
amigo suyo de hace años,
que en locuras le acompaña.
Y se bebieron jarras nueve,
de jugos del dios Amur,
con himnos en honor al Rey,
cantaron juntos como bueyes.
Y dio se cuenta Hans el viejo,
del mundo bueno y perplejo,
por vez primera escuchaba,
por vez primera él hablaba.
Decían cuanto le decían,
él les tiraba jarras vino,
por vez primera era libre,
de rostro quieto, puños firmes.
Fue Hans, Hades de miles tumbas,
con ojos removía mundos,
su mente, clara más que nunca,
en odas y cantatas surca.
Y olvidó a los castillos,
las damas y las mozas, tías,
a su trabajo y su choza,
al mar que tanto le convoca.
Sentado donde se sentaba,
danzando donde él danzaba,
a nadie hacía caso,
a todos les miraba raso.
Maldijo al dios - cobarde,
su madre y sus padres, tantos,
al papa de la parroquia,
sus hijos que no conocía.
Maldijo al gendarmería,
al Rey, la misma Majestad,
al juez de tantas ciudades,
chacales de la hermandad.
Y con el diablo fueron tierras,
se fueron cabras, tristes, negras,
perdieron se los lagos blancos,
las playas y los cielos santos.
Rezaba Hans las aleluyas,
gritaba melodías mudas,

saltaban chispas y corajes,
ancestros de su buen linaje.
Se derrumbó el viejo lobo,
perdió fuerzas, perdió tono,
profundo sueño le hundió,
y se durmió y olvidó.
Tras unas horas Hans despierta,
cogió su burro Tomas Neal,
volviendo por su ruta vieja,
por bosques, su camino vil.
Sus ojos claros pero grises,
su mente seca ya sin juicio,
de boca abierta y hambrienta,
cabellos blancos como lirios.
Seguía Hans a su camino,
montaba solo, no veía,
e imaginaba sus cantatas,
obras maestras, obras gratas.
Si no hubieses desviado,
oh Hans tu burro tan amado,
no llevarías hoy dolores,
decoraciones de chinchones.
Pero hoy Hans el viejo es joven,
recita teatros, apunta odas,
compone otras sinfonías,
y vence nuevas alegrías.
Ya saben y ustedes listos,
si es que están acaso tristes,
con vaso vino y danza firme,
las Musas aman quien es libre.

Metamorfosis divina de Agamemnon

Bajó el dios Agamemnon,
tocó un burro de la cola,
el burro grita de dolor,
el dios le tira, no demora.

Del toque mágico divino,
el burro vino ser humano,
entonces el todopoderoso,
a sus orejas arrancaba.

Privado de sus péndulos valiosos,
el hombre vino ser artista,
por alabanza a su don,
Agamemnon le dio su vista.

(No reveléis, pero yo sé,
Agamemnon de ojos tres gozaba,
al regalarle dos al burro,
su ojo póstumo guardaba).

Y el artista vio bellezas,
narró los cuentos de sirenas,
la filosofía inventaba,
a todo él exageraba.

También al mundo suyo vio,
lo feo que es él narró,
de las matanzas y lujurias,
de las verdades no ocultas.

Se acababa viendo doble,
uno en vida, otro en arte,
tormentos pocos no llevó se,
creyendo no ser él quien goza.

Así nacieron elegías,
las hadas y las fantasías,
las odas de dioses magnos,
y el artista insignificante.

Así se olvidaban burros,
de vidas libres o diurnas,
en cuadrillas sencillitas, ó campos,
que nadie sabe cuanto guardan.

(No reveléis, pero yo sé,
con ojo que Agamemnon guarda,
las cuadras él no puede ver,
tan sólo burros él maltrata).

No son los burros para ojos,
de las divinas comedías,
acaban viendo los espantos,
de las celestes maestrías.

Cuál burro ha de comprender,
que son sencillos sus asuntos,
que sepa no entrometer,
narices con los cielos santos.

Y por si burros hoy,
leyesen cuanto aquí narro,
que sepan la patada dar,
a quien la cola les arranca.

Quizás a mí por empezar,
y ojalá me sacudiesen,
para que deje de hablar,
de Agamemnon y fanfarreases.

La carta

Me voy amigo
te dejo a mi barco
me pongo la camisa blanca
el pantalón rallado
a los zapatos nuevos que guardaba.
Abandono
te dejo mis riquezas, mis pasados
a mi maleta negra te regalo
me voy sin mas
ni me despido ya de ti.
Con esta nota te saludo
te deseo lo mejor
te dejo a mi suerte y mis sueños
prometo, te recordaré.
Caminaré hasta que se rompa mi calzado
hasta que mi camisa amarillenta como la luna
que en la noche de partir me sonrió,
y cuando sienta que descalzo en el lugar buscado amanezca
me sentaré en la orilla oceánica y esperaré.
A qué esperaré yo no sé, ni me atrevo imaginarlo
quizá espere ver al sol
o a la muerte
o la luna ver reír.
Te escribiré amigo
en cuanto pise la orilla oceánica voy a contarte
por qué mi barco te dejé
por qué a todo cuanto fui había yo abandonado.

A unos amigos

Cuando me veáis por la calle,
no os alegráis de verme,
porque ayer vomité veinte ruiñeñores muertos,
y su cantar libre aun hoy día me atraganta.

No me hagáis reír, ahorradme los traumas,
de cuando tras instante de vosotros he de alejarme,
y matar otros veinte pájaros,
aun no conocidos por el hombre.

Os pido no veáis en mí, mundo encantado,
porque tras mi rostro las calles son por cocodrilos mordidas,
calles sucias, aguadas y resbaladizas,
las mismas vacías donde nos despedimos.

Tampoco intentéis alegrarme,
con los ojos marinos de las puestas del sol,
porque pasado ni rato que nos despediremos,
cerraré ojos a dorados jarrones con bonitas flores.

Si me habéis conocido, o me recordáis,
al llevar yo sombrero con mariposas y verdes rosas,
os pido no abuséis de convencerme que es feo,
el gorro gris que el resto del tiempo yo lleve.

Silbad como yo, con los ruiñeñores a solas,
al verme, fingid no saber quien era,
dejad que los pájaros aun sin nombre,
vuelen tan sólo en nuestras almas, de desconocidos.

Sombra de abuela, al atardecer

Me dijo mi abuela -

“Ven niño, verás lo que te voy a enseñar”,

y de la mano me cogió, llevó me...

Tiraba mi muñeca al igual que las corrientes río abajo corren sin cesar,
saltaban sus deseos hacia algo que tenía yo que alcanzar, y regañó me.

A la abuela la había visto apenas cuatro veces,
vivía lejos de mi casa, en aldea casi en desierto devenida,
en apartada zona, pobre, desgraciada,
donde mi madre me dijeron que crecía.

Yo acababa de cumplir unos cinco veranos,
vivía yo en ciudad muy amplia, a abandonadas calles recorría al salir,
jugaba solo, al escondite o al correr sin meta aclarada,
y nunca nadie vi por los paseos infinitos, llanos,
sin alma de hogar, deseo de dormir.

Las noches en casa del vecino yo pasaba,
a mi padre no le recordaba, no le conocí,
dijeron que hace días pocos me había abandonado,
pero en campos alejados y desconocidos el diablo lo arrastró, y le perdí.

Tenía yo un perro que no hacía mucho han matado,
pero dijeron que en perdidos prados el demonio mi perro secuestró.

Tenía y un pájaro, de cola arrancada, que me había encontrado,
el pájaro que todos sugerían que asesinara,
no hace mucho el destino y a él me arrebató.

-

La vez primera que con mi abuela me encontré,
era al despertarme en madrugada de la primavera más naranja que quisiera recordar.

La vez segunda creo era, en desayuno de lo más maravilloso que me preparó,
era mi primer comida, primer bocado, el más amado su sabor.

La vez tercera a su cabello blanco no olvidaré,
cuando en ocasión llamó me, para regresar.

La cuarta vez me puso el abrigo,
y a jugar conmigo a las afueras se alzó.

Ahora en la quinta tan sólo de la mano me acompaña...

“Al centro de la ciudad te lleva.” - me dijeron en voz hostil,

“En perdidas calles, en barrios que al diablo pertenecen.”

“En la esquina sexta.” - me dijeron, donde al parecer nací,
en noche tardía y fría, de las que asustan,

a las que temen hasta los animales de lo más honestos.

“¡Ven niño, sigue...!” - repetía mi abuela.

“¡Ya poco queda, no te canses de andar!”

“¡Camina!” - insistía en pronunciación ya demasiado baja,
apenas al significado comprendí, tan sólo un azar.

E iba yo cogido de la mano, guiado por sus voces o su luz,
y acercó me a parque amplio, de árboles millón, muy altos,
en donde a las copas verdes yo adivinaba confundido,
gracias a sombras arrojadas por la hierba húmeda, rojizo parda.

- (La que Alicia en el país de sus maravillas mil atravesó...)

Me dijo - “Ve a aquel banco niño, siéntate, no abandones a su sobrio perfil.”

Me dijo - “¡Espera al atardecer y clava tu mirada en el cielo azulado,
que tras los troncos puedas intuir!”

Lo dijo, y era ésta vez la última,
en la que su rostro contemplé, sus ojos ya nublados, pero lúcidos los vi,
me recordaban que al banco valla a sentarme, y esperar,
mirar afuera del dominio diablo, fuera del hogar, el más allá de mi pesar.
Yo me senté contento, con la sonrisa juguetona,
la mirada a lo alto de los cielos la alcé,
esperaba que el sol se hundiera en atardecer, penumbra,
era mi único deseo ver la noche, curiosear en sus entrañas, poderla conocer.

-

Y vi pasar delante mío manadas de ovejas,
que nunca imaginaba existir,
eran extrañas, de orejas largas, cuerpos flacos,
sin pelo ni color, sin ojos ni pestañas, no eran animal.
Y vi también a solitarios conejos,
que no saltaban sino caminaban en pata coja, triste fin,
arrastraban a espaldas suyas animales grandes
tampoco estos últimos logré reconocer.
Y vi volar a mariposas bellas,
pero de alas carecían, de manchas y voz,
lloraban mudas, arrastradas como los anteriores,
por vientos que las aplastaban, contra troncos de los árboles,
contra majestuosos guardianes por mí alrededor.
Y vi también que deslizaban se lombrices gordas,
piernas huesudas habían les crecido,
acababan caminando torpes e inútiles, a ratas recordé.
Caían en charco sucio y tibio,
que bajo mi banco recogía lágrimas de hadas sin ardor,
sin esperanzas de sobrevivir.

Tras larga temporada vi acercarse desde lo lejano,
a silenciosa criatura, misterio sin luz,
sombra tan negra que al azul aliento inspiraba,
soplaba y oscurecía poco a poco a las copas ya grisalla pálidas,
de árboles que durante tiempo infinito yo amé,
creí que eran estos mía cruz.
Su azul soplo padecía por confundirse,
con los cielos que tras los troncos ancestrales seguían intentando mis ojos recorrer,
y me dijeron - “Es el demonio, maldad, tu suerte has perdido.”
pero yo a mi abuela agradecí,
haberme dicho esperar, sentarme,
en parque quizá inhóspito, pero de lirios,
aunque la pérdida de suerte o destino fuera a sufrir.

-

Hallé a los paisajes más bellos, placenteros, hojas lúcidas,
que gracias a árboles en parque solitario yo descubrí,
tras conocer a animales raros, que semejaban ser del Lucifer,

a este último acabé yo por adorar y embellecer.

Habló la sombra, su voz yo recordaba,
bajo mirada suya el horizonte azulado se desvaneció,
me dijo - “¡Ven niño, verás lo que te voy a enseñar!”
y de la mano me cogió, llevó me en la nada...
Apenas una vez la vi, el atardecer su rostro despertó
y una vez ella me recordó, mi nombre pronunciaba...
“¡Ven niño, sigue!” - repetía con sus negros labios,
“¡Camina!” - insistía con sus ojos de ardor de lava,
escalofrío que a la esquina sexta no sé por qué me recordaba
y mi alma hasta allí retrocedió.

Infancia

Bon Voyage Simone,
el convoy al puerto lila abandona,
el grupo del cabaret al teatro no regresa,
el pony púrpura que adorabas se evapora,
tus juguetes son de otro...

Todo fue.

Bon Voyage, hasta siempre Simone,
los sueños con las flores desvanecen,
el barco carga cactus feo - gigante amarillo,
suenan voces de piano roto, ¡arruinado sea!
ríos infinitos, planta del desconocer...

Ya todo fue.

Los caballeros no respiran, son mentira, oh Simone,
galopan sobre palas oxidadas, retorcidas,
los caballitos de madera en contenedores vuelan,
los suelos hunden cal espesa,
los prados libres, invisibles duermen...

Mima risa.

Todo fue.

Bon Voyage Simone,
sé, no comprendes ni palabra,
sé, desconoces cuanto piense,
ignoras cuanto el mundo ve.

Olvídate,

no sueñes con lo que supones no alcanzas,
borra cuanto dije,
olvídame...

Ya todo fue.

Asesinato

Voz 1ª - Soy cómplice del crimen.

Voz 2ª - ¡Culpable!

Voz 1ª - Se prohibió ayer noche el pensamiento.

No tengo amigos con quienes opinar.

Olvido en qué pensaba. No, amigos no quiero.

Libros, sólo libros. Se nos obligó hablar con muertos.

¿Pero con quiénes?

Ya pierdo la memoria. Ya está. Delito.

Voz 2ª - A la horca. ¡Brujo!

Voz 1ª - Me convierto en asno.

Siento cómo se me alargan las orejas.

Aunque oiga mejor, cargo el carro de los gitanos.

Cada vez más pesa, más me pesa a mí.

Voz 2ª - ¡Nómada, vagabundo, a la horca!

Voz 1ª - Trato de ser mi amigo,

teniendo recuerdos valiosos,

de cosillas que tuve,

de cuanto dijeron en mi familia.

De cosillas que yo he visto.

Pero hoy todos quieren ser amigos de mí,

yo no.

Me hacen pensar,

no a lo mío.

No se pensar. Sé clasificar, solucionar tragedias y dilemas.

Voz 2ª - ¡Vago, eres culpable!

Voz 1ª - Mi odisea del olvido.

No recuerdo lo mío,

y lo confundo cuando aparece.

Cada vez más escombros remuevo.

Me grito antes de dormir - “¡Recuerda!”

Pero mis oídos de asno.

Pero no, ayer a aquello se lo prohibió.

Voz 2ª - ¡Sucio, necio, vergüenza de tu pueblo!

Voz 1ª - Al menos sé los asnos duermen de pié.

Voz 2ª - ¡Espía, orgulloso, vete, vete de aquí!

Voz 1ª - ¿De dónde, soy cómplice del crimen?

Ola

Está llegando, amenaza,
dientes de cristales rotos,
ola en desiertas calles
se acerca silenciosa.
Ya llega, salvaros, muerte huelen mis oídos,
el desecho, la ruina, quema todo, el ruido amanece entre gotas,
timbra desde sus entrañas, entrañas agua, entrañas en vacío.
Es la campana que de esperanza rojo grita
suena a chillos, voz de fiera olvidada, sobria, en cuevas.
Suena y destroza las paredes,
las de calles, casas, de los suelos, el suelo que corre, que llama.
Ya llega, se desliza asesina, muerte oyen ancianos,
muerte niños en sus carritos balancean,
muerte los tejados amenaza,
los ladrillos estremecen,
espuma de ruinas avecina.
Ya llega, encima nuestras carnes se derriba,
ya llega...
Tan sólo negros humos quedan por abrir la vista,
tan sólo grises ojos fijan, desconocidos, de desdicha.
El agua, ola, plata del destino, aterrizo
el agua, ola, llanto del peligro, acaricia.

De un sueño

Con lo maravilloso que sería vivir en una playa, en casa de madera
y en perdido bosque de montañas, en una casa de madera
y escribir sobre las playas desde las casas de madera
y escribir sobre montañas abrigadas entre las casas de madera.

Con lo maravilloso que sería oler la playa desde terrazas de madera
y oler a las montañas desde tejados de madera
y pintar pensando en olores tan salados
y pintar pensando en olor de las auroras montañosas.

Con lo maravilloso que sería deletrear las olas de los mares
y deletrear las ramas desgarradas de árboles en moho ahogados
y dibujarlos recordando al derretir de las espumas
y dibujarlos recordando el crujir de pasos de ardilla por ramas mudas.

Con lo maravilloso que sería cuando volvemos por las ciudades
tan sólo estudiar en estas ciudades
oler orillas de playas blancas por las ciudades
saborear las flores montañosas por las ciudades.

Con lo maravilloso que sería en las ciudades solamente aprender
recuerdos nuevos en las escuelas viejas aprender
recuerdos de espumas en las clases aprender
recuerdos de las colas de ardillas en los libros aprender.

Con lo maravilloso que sería vivir bajo un puente, en ciudad de las ideas
y de entre callejones retirados en ciudad de las praderas
y componer canciones oyendo las salpicaduras por las playas
y componer las sinfonías de ardillas por ancianos árboles, maderas recordadas.

Enfermizas flores

Enfermizas flores de otoño encontré
en fiebre de goteo frío atragantan mi mirada
enfermizas flores desvanecen en los ojos de pequeño niño que hallé
un niño enfermizo que en otoño despertó de entre las hojas más lloradas.
Venenosas flores de otoño a las rosas más preciosas hacen despertar
venenosas flores beben en arroyos que en ojos diminutos parpadean recordando
en ojos diminutos que en otoño por las hierbas descubrí
en las pupilas de mirada que de entre hojas infantiles yo pisaba avanzando.
Enfermizas flores de otoño arranqué
a hojas florecidas acabé yo aplastando
enfermizas flores se apagan sin permitirme ya volver
un niño enfermizo que hallé había yo matado.

Tormenta

Cuando las golondrinas vuelan bajo,
y engañan con rozar la tierra negra,
el cielo oscurece - piedra hielo,
el suelo blanco es, más que la nieve.

Si golondrinas acarician los caminos,
en piruetas - diabólica belleza,
las vacas son de hierro - rojo frío,
los mares naranjada muerte.

Cuando las golondrinas danzan silenciosas,
en ojos transparentes nacen ríos,
las notas - golondrina la tormenta cantan,
los niños llueven lágrimas - rocío.

Vida

Camina por la playa en amaneceres
silbido de un caballito de arena, en amaneceres
el grito de un caballito de arena, en amaneceres
la voz de caballito de arena, en amaneceres.
Camina por la playa en atardeceres
crujir del parpadeo de un corcel estrella, en atardeceres
soplar de vientos de un corcel estrella, en atardeceres
canción euforia de un corcel estrella, en atardeceres.
Camina por la playa en anocheceres
recuerdo de un rocoso potro cojo, en anocheceres
mirada silenciosa de un rocoso potro cojo, en anocheceres
el despertar primero de un rocoso potro cojo, en anocheceres.
Por la orilla un caballito de arena todavía corre
espera el caballito de arena a un corcel estrella.
Por blanca franja oceánica el corcel estrella tibio galopa
olvida a un caballito de arena, ansía al rocoso potro.
Por playa de arena sin colores
recuerda un rocoso potro cojo a miles caballitos
euforia en la memoria, la faz sirena.
Rocoso caballito de arena, corcel estrella.
Rocosa playa de olvido, la más bella.

Mariposas

- Las mariposas señor Jaquis, son las de siempre, sin embargo, dibuje una... Trate de dibujar la mariposa, no a sus alas... Yo recuerdo, cada vez que me esfuerzo en comenzar un dibujo, uno de mariposas, ocurre que me veo acompañado, por personas. Me dicen - "Dibuja usted una mariposa.", o en el caso peor "Dibujas una mariposa.", es cuando me doy cuenta que no dibujo. Hace mucho que ya no lo hago, sin embargo cada vez más deseo seguir el contorno de una mariposa, una cualquiera. ¡Esa por ejemplo! (Se saca del bolsillo cajita pequeña de tapa transparente, se la acerca. En el interior se distingue difícilmente la silueta de polilla grisácea) Se la dejo a que la dibuje, y siga teniéndolo en cuenta, las mariposas son las de siempre, dibujándola, intentando dibujarla nunca consigue una. De hecho ni desea tener una, no puede.
- Pero eso no es mariposa, es una polilla.
- Sí, no se debe creer que se puede tener una, dibujando. ¡Aunque vea a mi polilla.
- Una polilla más.
- De las de siempre.
- La suya está muerta.
- De las de siempre, en cajitas pequeñas. Para que se las pueda llevar en el bolsillo del pantalón, como a escondidas.
- Un cadáver.
- Dibujar cadáveres quizá no le parezca emocionante, pero el hecho de dibujar tampoco lo fue.
- Nunca lo fue.
- ¿Ha dibujado una mariposa?
- No.
- ¿Y cómo lo sabe?
- ¿El qué?
- Que nunca lo fue.
- Es lo de siempre, lo emocionante siempre lo fue. Me conformaré con aceptar a su mariposa.
- Mi polilla.
- Sí, su mariposa.

Jueves

: Problemático - Ésta semana es la del jueves, semana triste.

Oyente - ¿Los echa de menos?

P. - ¿Los jueves? No, en absoluto.

O.- No, no los jueves. ¿Qué si los echa de menos?

P. - Ah, los perros... Sí, hoy en mi ciudad los perros no ladran, no están. Es triste. Uno ya no se puede encontrar perros sin techo, ni de los muertos (a los que removíamos las tripas con palos de niños), ni se les ve a los que atacaban las personas a causa del hambre. Siquiera se oye ladrar a los atados por el jardín del vecindario.

O.- ¿A qué jardines se refiere?

P. - ¡Tiene usted toda la razón! No lo sé, los jardines... si no hay ni uno, siquiera pájaros, ya sabe, cantos de pájaro.

O.- ¿Y cómo se lleva con su asunto?

P. - ¿Mis asuntos?

O.- ¡No, su asunto!

P. - Ah, mi asunto... ¿Dice mis problemas? Sí, querrá decir eso...

O.- Yo no he dicho eso.

P. - Cierto. ¿Pero por qué no?

O.- Es gracioso... ¿Sus problemas?

P. - Sí que lo es. ¿Por eso no se ríe usted, verdad?

O.- Es usted quien está serio.

P. - No lo estoy. Simplemente...no me río. Estoy seguro de ello.

O.- Lo que decía...

P. - ¿Qué es lo que decía?

O.- Me contaba de sus perros.

P. - Sí, supongo será mi semana. ¿Lo cree usted?

O.- No. Yo recordaba sencillamente a todos ellos, se acordará pues, los perros, de la semana.

P. - ¿De qué?

O.- ¿Qué la semana es triste?

P. - Lo que decía...

O.- ¿Lo recuerda usted?

P. - ¿El qué?

O.- Los perros.

P. - ¿El perro?

O.- Sí, el perro que es el día del jueves.

P. - Con cantos de pájaro.

O.- El día en el que los pájaros ladran.

P. - ¿Lo recuerda usted?

(silencio)

Prensa

Un coche señores no es el cine,
y un autobús no es biblioteca.
Las bibliotecas son para estar de pié entre estanterías,
y el cine para dormirse en los cómodos sillones, con mirada perpleja.
Una cama no es el dormitorio,
y una silla no es el puesto de vigilancia del gendarmería.
Los dormitorios son para estar solitario,
y los puestos de los vigilantes para sentarse y fingir cumplir un trabajo.
Un baño señores no es para hacer las necesidades propias,
y un balcón no es el mirador de la cafetería de enfrente.
Cuando se caga señores, no se hace más que pensar, a solas, a puerta cerrada,
y las cafeterías no son para más que observar el zoo de los visitantes humanoides.
Las calles no son parque de atracciones,
y las tiendas no el museo.
Los parques de distracciones son para vacilar los pobres de los cerebros de ustedes,
y los museos para apoyarse en la pared y descansar, molestando los vigilantes riendo.
Suelo gustar más a la gente pobre, no sé porque,
será un defecto supongo, ¿no creen ustedes?
También simpatizo la gente que lo fue, defectuosos-las líneas que os expongo,
¿No creen? Espero os importe al menos.

De mi enano, imaginado

Un pícaro enano asoma cabecita tras las cortinas de escenario luminoso.

Un pícaro enano sumergido en los posteriores del escenario, sonreía.

Un pícaro enano, en suelos, de entre sonidos,

un pícaro enano, escucha murmurando,

de entre aperturas invisibles,

de piano, tintes de teclado.

Un pícaro enano espía partituras,

un pícaro enano robaba voces mudas,

de entre patas reluciente de piano,

en las sombras escondidas, sombras de tiranos.

Un pícaro enano a los pedales de un piano agarraba,

un pícaro enano se hundía en el brillo de zapatos negro azulados,

de un pianista,

de un logro,

de un goce,

de un eco que se repetía inagotable...

Un pícaro enano.

El pícaro enano.

Sonríe pícaro enano.

Esconde pícaro enano.

Susurra, tras cortinas se oculta.

Tras guiños.

Un enano.

Un enano.

De un pícaro enano la cabecita creo recordar,

de un pícaro enano la mirada creo recordar,

la voz de uno escondido creo recordar,

llamada de un pícaro creo encontrar de entre...

...los bajos subterráneos del piano luminoso,

los bajos enterrados de la cortina ansiosa,

los bajos en polvo, sombras de las escaleras escenario llorosas.

Respondería a un pícaro a escondidas,

encontraría a un pícaro en imprevistos.

Respondería a un enano, mi enano

un enano, ¿mi enano?

Mi enano escondido,

respondería...

Muerto, o simplemente ido

El capataz no come.
¡Luisa, ve a ver qué le ocurre!
¿Dónde está?
Le oigo hablar. Maldice.
¿Con quién está? ¡Averígualo, aprisa!
¿Por dónde anda?
¿Qué hace, a qué se dedica?
¿Por qué no tendrá hambre?
Me preocupa,
no sé si dormiré hoy.
¿Y mañana?
¿Si mañana no pide comida?
¿Y si pasado tampoco duermo?
Me preocupo...
por él,
estoy irritado.
¿Es que ya no come?
¿Cómo es que ya no come?
¿Le habías visto ayer?
¿Qué hizo al volver?
¿A dónde se fue?
¿Pero dónde diablos está?
¿Y si no tienen hambre, qué trama?
Algo planeará, seguro.
Yo le he visto cuando andaba por aquí,
arreglando a tu caballo.
Le he visto ir con la cara alegre,
hasta contento estaba.
Trabajaba, en tu cuadra.
¿Pero por qué no comerá?
¿Dije cara alegre?
No la recuerdo, no puedo.
¿Y él, cómo era él?
¿Su rostro?
Rostro hambriento.
Su cara debe ser pálida.
Sus ojos de piedra serán.
Sí, de piedra será él entero.
No querrá a mi comida,
ni a tu caballo,
ni a su cuadra.
¿Por qué no querrá a mi comida?
¿Y el hambre?
¡Luisa, corre a ver qué le ocurre!
¡Tu caballo!
¿Dónde está tu animal?

No le oigo relinchar, no da patadas a la pared.

¿Se habrá comido a tu caballo?

¿Qué le ocurre?

Me preocupa.

La piedra, piedra deviene.

El caballo, caballo ha de seguir.

Me preocupo,

por él,

me chispa su voz.

¿Es que no le oyes?

¿No oyes que caen piedras fuera?

Sus piedras,

le matará.

Tu animal, tu caballo.

Está loco, es él.

¿Pero con quién hablará?

¿Por dónde anda?

¿No le oyes en la cuadra?

No, no se le oye,

no se le ve.

¿Qué haré Luisa, qué haré?

El capataz no come.

Ayer dijo que trabajaba,

pero que nada hacía,

que no sabía por qué,

y que desconocía a tu cuadra,

y a tu caballo.

¿Pero a mi comida?

¿Por qué a mi comida?

¿Qué hará?

¡Vuelven, las piedras!

Estoy aterrorizado Luisa,

el capataz no traga,

y fuera llueve tormenta,

llueven ciclones,

llueven granizos de montaña.

Su rostro...

¿Cómo era su rostro?

¿Cómo le reconoceré?

¿Y si no retorna?

¿Pero de dónde?

Me preocupo...

¡Luisa, ve a ver qué le ocurre!

Fuera

Voz 1ª - ¿Si no salgo Carpentíe?
 ¿Qué pasará?
Voz 2ª - ¡Quédate y te responderás tú sola!
Voz 1ª - Y si me quedo en mi bola cristalina.
 ¿Qué harás?
Voz 2ª - No pasará nada, no estaré.
Voz 1ª - ¿Por qué Carpentíe? ¿Ya no me ves?
Voz 2ª - Si no sales, nadie te verá.
Voz 1ª - ¡Desde aquí yo lo veré todo!
 ¿Me lo enseñarás todo, verdad Carpentíe?
Voz 2ª - Yo no estaré.
Voz 1ª - ¿Ahora, acaso estas?
Voz 2ª - Si sales de allí dentro, lo estaré.
Voz 1ª - ¿Desde dónde hablas? (estornuda)
Voz 2ª - No te lo diré, sal y verás.
Voz 1ª - ¿Y si no salgo?
 ¿No te pasará nada, verdad?
 ¿Carpentíe?
Voz 2ª - ¡Sal, y verás!
Voz 1ª - Yo sé Carpentíe, que si no salgo tú me enseñarás.
Voz 2ª - No estoy.
Voz 1ª - Yo te oigo.
 ¡Sí que lo estas!
 ¿Carpentíe?

Lo ignoro

A un extraño conocí,
de vez en cuando me visita,
si duermo sé que le perdí,
si me despierto, me sonrío.

Verdes riachuelos

En el Mundo de los Sueños,
se imaginaba un verde riachuelo, ser dibujante, ser lápiz,
ser todo cuanto su mundo pueda imaginar.
¡Mundo de los Sueños!
¿aun engañas a los riachuelos acontecer hacia los mares?
¿aun les cuentas que con minas negras alcanzarían aguas nunca vistas,
aguas de tus velos?
¿aun les dices que por costas de congeladas aguas a su dibujo hallarían?
¡Mundo de los Sueños,
no todo riachuelo es de aguas dulces,
no todo es de fondo claro!
No todo riachuelo transparenta
piedras tan pulidas, tan perfectas, de colores variados,
conocidos, definidos, excesivamente vivos...
No todo riachuelo dulcifica las corrientes
que a los mares avecinan sin cesar.
No todo riachuelo,
no todo,
no todo sigue...
Recuerdo, Mundo de los Sueños,
que en la aurora, en mis sueños,
de entre mis ideas,
bebí de riachuelo que tan salado fue,
oh Mundo de los Sueños, tan salado fue.
Nunca imaginarías la sal,
que todavía reseca a mis labios.
Recuerdo que en sus profundidades no llegaba
a deletrear contorno conocido,
tan sólo los rocosos picos de piedras incoloras,
imaginaban las sombras en su faz nocturna.
Recuerdo era riachuelo verde al que conocí,
de otro riachuelo verde yo bebí las aguas tan saladas,
oh tan saladas sus corrientes eran Mundo de los Sueños.
Era la aurora de los dibujos más hermosos que había visto,
no cesaban a reaparecer trazados entre sus sonrisas,
había un dibujante en las corrientes de las aguas tan saladas.
El riachuelo en que bebí en lo verde había amanecido,
en ti Mundo de los Sueños,
en tus sueños, en tus lagos, en tus ríos.
Olvidaba a tus sueños, e inventaba a su dibujante,
olvidaba, y dibujaba sus recuerdos
olvidaba, y trazaba los dibujos de los mares perseguidos,
recordaba cuanto otros riachuelos hoy siguen imaginando.
Te imaginan a ti Mundo de los Sueños,
imaginarían sin desvestirte.
Y tan saladas, tan saladas sus corrientes eran,
y tan saladas que mis labios aun siguen resecándose.

Si nadie te cuenta nada

Si te encuentras remolinos
si nadie te cuenta nada
si te sumergen alcantarillas
y nadie te cuenta nada.

Te puedes tú buscar a un amigo
y conversar de cosas simples
te puedes tú buscar amigo
y olvidar de remolinos lince.

Pero si no encuentras tu amigo
que cuente de lo simple que ignoras
si no encuentras tú amigo nuevo
que diga cosas que añoras.

Pues búscate entonces a un libro
en un libro tú los cuentos busca, simples
y búscate entonces remolinos cuentos
pues tuyos remolinos, hojas, tintes.

Si en un libro no encuentras cuentos
y si en libros no sumerges tiempos
pues búscate a lápiz y una hoja
y cuenta cuentos simples que enojan.

No todo un amigo cuenta remolinos
no todo libro vivo cuenta remolinos
sí toda hoja tuya puede ser un cuento
en toda hoja tuya puedes ver un cuento.

Sí todo cuento nuevo puede ser amigo
en todo cuento nuevo puedes ver amigos
por ello remolinos sigue tú buscando
por ello remolinos sigue recordando.

**“Prácticas de maquillaje, y, de tres dibujos,
desde un espejo”**

Actor – G.Renet

Decorados – G.Renet

Dramaturgo – G.Renet

Director – G.Renet

Escenario: Espejo, mesa de maquillaje, pinturas de maquillaje, y, una silla.

Personajes: Un payaso, que se maquilla con sus dedos, frente un espejo (por supuesto se trata del espejo en el escenario), llevando, el siguiente monólogo:

[se me olvidaba, que Usted, el lector, se haya detrás del espejo, o, delante del escenario (quede entre nosotros que al director de nuestro pequeño teatro, no le llegó el presupuesto, para más que un vulgar cristal, en lugar de espejo), y, dibuja, Usted, cuanto imagina entorno un monólogo de payaso, a partir del siguiente monólogo]:

El director del teatro, os comunica, que por la falta de recursos económicos, no les puede facilitar lápices para cristal, ni gomas (a las que considera inapropiadas para la función). Expresándoos sus mas profundas disculpas, os ruega procuren remediarlo con vuestra imaginación, pidiendo os también, que respeten a nuestro actor, guardando silencio en vuestros dibujos, lineales (por razones financieras, nos vemos obligados a contratar dramaturgos... surrealistas, nos esforzamos que nuestras representaciones no lo sean, por todo ello, volvemos a rogaros, que hagan Ustedes, dibujos, lineales).

Disculpen las molestias.

El, Director.

Maquillaje uno

La pintura y los animales, o los cuadros y los animales, o la música y los animales. Desde el fondo de la sala sonó el oboe. Los dos caballos salieron del cuadro número uno en la exposición. Dos caballos rojos galopando frente el espectador. Se paran. Le olfatean los zapatos, primero el pie derecho. Le olfatean las manos. Él lleva un anillo, con piedra negra, circular. Le olfatean la nariz. El espectador estornuda. Dos caballos rojos vuelven en el cuadro. No caben. Mientras, hubo tres caballos amarillos que

entraron, antes. Una acuarela naranja frente el cuadro numero dos de la exposición. Un espectador en medio de dos pinturas. El cuadro número dos está del revés, y, cinco caballos azules nadan en agua verdosa. Los animales y la pintura. Los animales y la música. El violín sonó desde el marco del cuadro numero dos. El oboe, en la sala de exposiciones no hay oboe. Dos caballos atravesaron la sala mirándose fijamente.

Maquillaje dos

Un conejo blanco y otro negro entrelazan sus orejas. Cada uno tira por su lado. El conejo negro suelta su oreja izquierda, la hunde en el bote de pintura roja, y le dibuja un ojo al conejo blanco. El conejo blanco ahora tiene un ojo. Mira al conejo negro y ve que éste no tiene nariz. Suelta su otra oreja y se cae. La cara del conejo negro se rompe en la mitad, y se desdibuja en la sangre rojiza. La sangre del conejo negro es de color extraño. Él conejo parpadea con su ojo y la sangre desaparece. Vienen tres pavos amarillos, se miran, miran a los conejos, se dan la vuelta y se ríen a carcajadas con voz humana. Los conejos dicen a la vez “dos pavos amarillos”. Los pavos lo repiten a su vez, y vuelven a reírse, a espaldas de los conejos. Aparece en el horizonte una ola naranja y gigantesca, de pronto lo hunde todo, desaparece todo, queda sólo un lago naranja. Aparece una ola verde en el lago naranja, cae, el lago se vuelve negro. Queda un cielo blanco y un lago negro. Dentro del lago hay dos ojos, de conejos, y un pico violeta de pavo.

Maquillaje tres

El puente era del color de la noche. El cielo del color del océano. Los caminos eran blancos. El río de plata. El piano estaba tirado bajo el puente. Cada tecla era de un pájaro, y cada pájaro de un matiz de flor. En sus picos agarraban sellos con catedrales olvidadas. Los pájaros de ojos cerrados, los de los medios tonos, daban patadas en el aire. Todos tenían las alas atadas, y las finas cuerdas que les sujetaban llevaban a un pozo al borde del río. El pozo tenía los ladrillos de cristal, y el cubo del agua hecho de hojarasca. En el fondo del pozo hubo niebla, de color amarillo, y un niño cara a las húmedas paredes, de color azul. El niño habló, y desde el cielo cayeron cinco cascadas de arco iris. Los pájaros cantaron, y desde el sol cayeron veinte gotas de lluvia violeta. El río susurro y sus fondos se abrieron. La tierra se partió en dos, en dos por medio del puente, por medio del piano, por medio del pozo, el niño saltó. Desde la grieta apareció un espejo, el niño cayó sobre el espejo. Miró a sus alrededores, todo era naranja, miro al espejo, todo era verde. Cogió un pájaro, y dibujo con su cola una elipse sobre el espejo. Se sentó en medio, y se durmió. El puente era del color del día.

Caminar...es fácil...

- Jes - La ceja... me desperté en habitación ruidosa, no, era cama acelerada, ¿eso qué es, cama acelerada?, el día se mueve y tengo ruidos en el oído derecho... no comprendo qué me pasa, camino por la calle y no puedo mover ni un músculo de la cara.
- Narrador - El gato se va a sentar, mueve la oreja derecha, ha oído algo, mueve la pata izquierda, va a alguna parte, no, se va a sentar, encorva la espalda como para sentarse, no lo hace, casi roza al suelo con el rabo, encorva al rabo, sus ojos no se mueven, curiosamente... sus ojos... no hacen nada... El gato no le está mirando, tiene los orificios de la frente abiertos, no mira la comida, aquel insecto, el insecto carnívoro, no lo está viendo.
- Jes - La otra ceja... tengo que hacer alguna mueca, para alguien, ¿para quién la hago? ¿para mí? – estupidez, no soy capaz de mover un músculo de la cara, no tengo cara, no, para mi no. ¿Para el hombre con el que me acabo de cruzar? - no, ya no me ve, está a mis espaldas. La haré para el otro, el que se cruzará conmigo dentro de un rato, sé que se cruzará, ¿cómo ha de ser él? ¿cómo he de mover el ojo a que sea para él? No le he visto, nunca le conocí, pasará, queda a mis espaldas. Hay ruidos del día anterior, cuando movía las cejas, los ojos, la cara, la boca, las mejillas, la frente, no oigo, no se mover los oídos. Sordo, el día de hoy es sordo, mi cara en silencio... intento... mover un músculo de la cara... no puedo.
- Narrador - Solo, el gato se acerca al otro gato, está con el otro gato, solo... el gato se aleja, el otro gato estaba demasiado al lado... ¿demasiado qué?, ¿cerca?, ¿lejos? Excesivo, el otro gato tenía ojos excesivamente redondos. Éste gato no, tiene ojos, no, tiene ojos. El gato caminará a la derecha, mueve la oreja izquierda, se para, ya no quiere caminar, camina hacia atrás, no, éste gato no camina hacia atrás, se para, le mira... no le mira, no son ojos, no saben ser ojos, es el gato, no sabe ser el gato, es la ceja, no sabe mover la ceja, la izquierda, ni la derecha. El gato se levanta, va a ir a alguna parte, no donde el otro gato, no, donde el otro gato, mueve los ojos, donde el gato mueve los ojos redondos.
- Jes - Ayer movía la cara, ayer tenía cara, caminaba, pisando con mis pies, caminaba, encontraba personas, me veían, yo miraba para ellas, me adelantaban, yo caminaba para ellas. Tengo que mover algo de la cara, para mi, ¿para qué?, nadie camina para mi, hoy nadie mira para mi, yo debo, mover los ojos, no puedo, para mi no puedo, para ellos no puedo, podía, pero las tres personas ya están a mis espaldas, sabía hacerlo, pero las otras cinco personas ya no miran, a mí. No puedo mover la cara, para alguien tendría, es mi cara, para que sea mi cara.
- Narrador - El gato miró.
- Voz impersonal - Cara de gato frente la mía.
- Jes - Miro a dos ojos.
- Voz impersonal - A la derecha, la comida de él, la izquierda, ruido, un insecto...

Narrador - Dos ojos redondos bajo dos cejas, la izquierda sube, la derecha baja. Un rabo rozando la tierra, rabo de gato, caminando, con la cara ruidosa, mirando...

Voz impersonal - Frente el gato, caminando...

Jes - Cráneo de hombre, el cráneo del hombre lleva la piel incrustada al hueso, a la carne. El cráneo de gato no lleva la piel incrustada al hueso, a la carne.

Voz impersonal - Mueve la ceja, el gato, mueve la oreja, oigo, silencio, el gato abre la boca, es mudo, mueve la cara, ruidos, en el día, caminando...

Narrador - Caminando el gato, mira, caminando el hombre, él, mira, para el gato, para ojos de gato redondos.

Jes - Hoy mi cara es redonda, muevo el pié izquierdo, hacia dentro, piso recto, relajo la mano derecha, las venas se distinguen por la superficie de mi piel, mi mano hacia dentro, relajo la mano, casi me rompo un dedo, un hueso del dedo. Me inclino hacia el gato, camino, balanceo, me voy a caer, pero muevo el pié derecho, hacia dentro, pero piso recto, mis hombros siguen mis piernas, mis manos siguen mis piernas, no, mis brazos van al revés, muevo un músculo de la mejilla, ¿de cual?, del labio superior, mis ojos siguen mis pasos... que dejo, hacia atrás, tuerzo rodillas, inclino el cuerpo hacia delante, no logro caerme, no me caigo, muevo pies, a la vez, la cara, las muñecas, hacia dentro.

Narrador - El gato camina en línea recta por el borde del jardín, se para, se inclina, va a ir a otra parte...

Jes - Voy hacia atrás, el rato ha pasado, mi cara ha pasado, miraré, a las espaldas de los tres, balanceo, doy la vuelta y abro los ojos, me asombran los gatos, sus ojos parecen redondos, parecen mirar, yo miro, parecen ver, yo miro... un gato, allí hay un gato que ni me hace caso, mueve las cejas...

Narrador - El gato va... se para.

Jes - Iré inclinando los pasos en zig-zag.

Narrador - El gato se sienta.

Jes - Me sentaré.

Narrador - El gato cierra los ojos, parpadea...

Jes - Intento sentarme, intento flexionar las piernas, no sé qué me ocurre hoy, no puedo agachar el cuerpo, no me puedo sentar, no logro contraer ni un músculo, de mi cuerpo.

